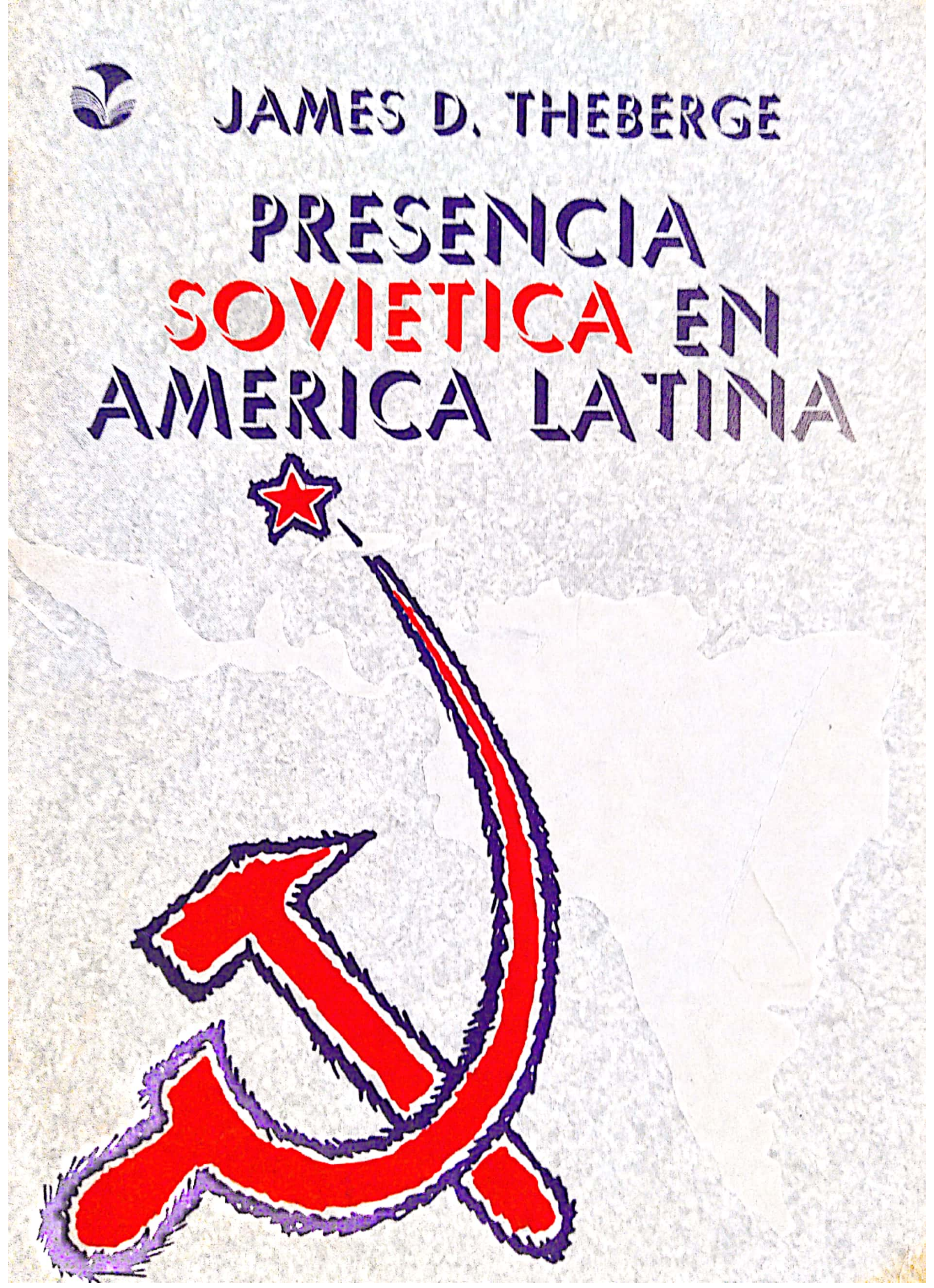

JAMES D. THEBERGE
PRESENCIA
SOVIETICA EN
AMERICA LATINA

COLECCION
PENSAMIENTO CONTEMPORANEO



EDITORA NACIONAL GABRIELA MISTRAL LTDA.
Av. Santa María 076, Casilla 69-D, Cables Mistral, Santiago de Chile.
Primera Edición, 1974 en esta Editorial.
1.º al 5.º millar.

JAMES D. THEBERGE

PRESENCIA SOVIETICA EN AMERICA LATINA



I

INTERESES RUSOS EN AMERICA LATINA

Hasta hace poco tiempo, Rusia había tenido muy poco interés en América Latina. Durante el siglo XVIII la Rusia zarista solamente tuvo una relación sutil y esporádica con las colonias hispanoamericanas y en el siglo XIX tomó contacto con las recién independizadas repúblicas latinoamericanas.[1] Los puntos de comercio ruso, que se extendían desde Alaska hacia el sur por las costas del Pacífico, alarmaron al virrey español de México, y después de haber obtenido su independencia, los nuevos go-

[1]Fiodor Karzhavin, traductor y escritor, fue el primer ruso que vivió más tiempo en América Latina. En 1782-84 visitó Cuba. Francisco Miranda, uno de los líderes del movimiento de independencia de América Latina, viajó a Rusia y se convirtió en el favorito de Catalina la Grande. Ver Victor Vol'skii, "The Study of Latin America in the URSS", en Carlton, Robert G, *Soviet Image of Contemporary Latin America. A Documentary History, 1960-1968* (Austin, University of Texas Press, 1970) , p. 13.

bernadores de México temían las miras rusas en las fértiles provincias de la Alta y Baja California.[2] Fuera de la intromisión sureña y el envío ocasional de algunas expediciones científicas a la región, las relaciones de Rusia con América Latina eran prácticamente inexistentes hasta la última mitad del siglo XIX.[3] Lazos comerciales y diplomáticos fueron establecidos con Argentina en 1885, México en 1887, y Uruguay en 1890. América Latina estaba demasiado lejana de la madre patria rusa; no tenía importancia estratégica alguna, y en conjunto representaba muy poco para merecer una atención más profunda de parte de los estadistas del zar.

Después de la Revolución de 1917, las pautas de la política exterior zarista fueron reemplazadas por las trascendentales ambiciones mesiánicas de los bolcheviques. Para su seguridad, América Latina no figuraba destacadamente entre ellas, porque, según lo declarado por Lenin, la nueva dirección soviética estaba enfrentada a labores revolucionarias mucho más urgentes.[4] Más aún, la fuerza del "imperialismo norteamericano" en la región y el estado rudimentario del movimiento socialista no favorecieron la revolución comunista. América Latina no fue totalmente descuidada; pero Moscú estaba más interesado en usar a América Latina para influenciar la política británica y norteamericana en otros lugares que en hacer la revolución en este continente.

La creación de los Partidos Comunistas locales

---

[2]Ver Stephen Clissold (editor), *Soviet Relations with Latin America, 1918-1968. A Documentary Survey* (New York, Oxford University Press, 1970), p. 1.

[3]Durante el siglo XIX Rusia mantuvo relaciones con Brasil, que no era, sin embargo, una república independiente, sino una monarquía gobernada por una rama de la dinastía portuguesa de los Braganza.

[4]M. N. Roy, *Memoirs* (Bombay, 1964), p. 346.

y la Sección Latinoamericana del Comintern, y la apertura de relaciones diplomáticas con México, en agosto de 1924, crearon nuevas oportunidades para promover intereses soviéticos.[5] Bajo la dirección del Comintern, el Partido Comunista Mexicano alcanzó mucho más éxito fomentando el comunismo en América Central que en México mismo, donde el pueblo prefirió claramente hacer su propia revolución sin la asistencia soviética. Más hacia el sur, la influencia soviética obtiene algunos éxitos en los países del Río de la Plata, especialmente Argentina, cuyo Partido Comunista fue el primero en unirse al Comintern. Una secretaría sudamericana del Comintern fue creada en Buenos Aires en 1930 y su tarea fue la de reforzar la influencia soviética y supervisar la circulación de agentes en la zona sur del continente.[6]

Entre las dos Guerras Mundiales, la política de Moscú apuntaba a la creación de Partidos Comunistas leales y disciplinados, realzando la influencia soviética a través de las vías normales de la diplomacia y del comercio, y minando la predominante posición británica y norteamericana. Sin embargo, esta política estaba enfrentada con el actual dilema de tratar de reconciliar los intereses políticos extranjeros de Moscú con las necesidades de los partidos locales y el acercamiento sectario y estrecho del Comintern.

En la última década del año 20 y el comienzo de los años 30, la penetración y las tácticas ultraizquier-

---

[5]México fue la primera nación de América Latina en establecer relaciones diplomáticas con la URSS. Uruguay siguió su ejemplo dos años más tarde, en 1926.

[6]Las relaciones soviético-latinoamericanas durante el período entre guerras son discutidas en detalle por Stephen Clissold, "Soviet Relations with Latin America between the Wars", en J. Gregory Oswald y Anthony J. Stover (editors), *The Soviet Union and Latin America* (New York, Praeger, 1970), pp. 15-23.

distas del Comintern no tuvieron progreso alguno, pero provocaron la ruptura de relaciones diplomáticas con México (1930), Argentina (1930), Chile (1932), Brasil (1936) y Uruguay (1936). Sin embargo, es dudoso que Rusia hubiera logrado más progreso, aun cuando la política soviética hubiera sido más flexible y las tácticas del Comintern menos extremas. En América Latina no existía una situación revolucionaria. A pesar de algunas inquietudes populares, las élites tradicionales de América Latina y sus militares aliados seguían firmes en sus posiciones.

El surgimiento de partidos populares, de emigrantes europeos que trajeron ideas sociales radicales, la aparición de organizaciones obreras militantes y un caudillaje de reformistas de la clase media, y la gran afluencia de pobres de las zonas rurales hacia las ciudades, crearon condiciones de inquietud social y política en América Latina durante las primeras dos décadas de la Revolución Rusa. Pero la Unión Soviética no estaba en condiciones de tomar ventaja de esta situación que parecía promisoria para la aparición de grupos radicales y la divulgación de las ideas marxistas. La ignorancia de Moscú sobre la región, su actitud despectiva hacia la cultura y tradiciones de América Latina y la inflexibilidad dogmática de los dirigentes del Comintern hacia los Partidos Comunistas locales no ayudaban en estos asuntos. Pero el problema principal era que la Unión Soviética estaba profundamente absorbida en sus propios problemas domésticos y América Latina simplemente no figuraba en lugar prominente en la lista de prioridades soviéticas. Más aún, en la década del 30 los nacionalistas radicales de Latinoamérica, ya embebidos en la futura guerra, estaban más inclinados a optar por el nazismo alemán o el fascismo italiano que por el comunismo ruso.

Se obtuvieron algunos progresos en la creación de Partidos Comunistas locales, disciplinados y leales, y algunos de ellos alcanzaron éxitos electorales. En Chile, la organización de un fuerte Partido Comunista contribuyó a la formación de una coalición de Frente Popular que llevó al Partido Radical y a su candidato presidencial, Pedro Aguirre Cerda, al poder en 1938. Así, Chile se convirtió en el tercer país (después de Francia y España) gobernado por Frentes Populares, demostrando así la viabilidad de la estrategia del Comintern en áreas remotas. A pesar de los magros resultados en el período entre guerras, el campo de trabajo estaba preparado para la expansión de propaganda, y se ganó una experiencia valiosa sobre la política y sociedad de América Latina.

TABLA 1

Creación de Partidos Comunistas en América Latina

País	Año
Argentina	1918
México	1919
Uruguay	1920
Chile	1922
Brasil	1922
Cuba	1925
Honduras	1927
Ecuador	1928
Guatemala	1931
Venezuela	1931
Puerto Rico	1932
Paraguay	1933
Nicaragua	1939
Guadalupe	1944
Martinique	1944
República Dominicana	1944
Bolivia	1950
Haití	1959

ORIGEN: G. N. Kolomiets (editor), *Politicheskie partii stran Latinskoi Ameriki* (Moscow, Institut Latinskoi Ameriki Akademii Nauk SSSR, 1955).

Durante un breve período, e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial (1941-47), Rusia Soviética y los Partidos Comunistas locales alcanzaron una influencia considerable. La alianza entre la URSS y los poderes occidentales durante el período de guerra mejoraron el clima político y facilitaron la expansión de contactos diplomáticos soviéticos con América Latina.[7] Los Partidos Comunistas locales eran dirigidos por Moscú para apoyar el esfuerzo bélico de los Aliados y usar sus influencias para prevenir huelgas y la desorganización de la producción de guerra. Pero el comienzo de la Guerra Fría, en 1947, rápidamente invirtió esta tendencia. Las relaciones soviéticas con América Latina se tornaron cada vez más tirantes: Stalin criticaba con amargura a los gobiernos de América Latina, en particular las relaciones estrechas que éstos tenían con los Estados Unidos, y exigió que los partidos locales públicamente declararan su lealtad a la Unión Soviética. La buena voluntad del período de guerra se disipó rápidamente, las relaciones diplomáticas fueron cortadas y los Partidos Comunistas puestos fuera de la ley.

La rigidez de la política de Stalin y la intransigencia de los Partidos Comunistas locales en pleno período de Guerra Fría hicieron imposible para Rusia colaborar con los países de América Latina durante ese lapso. Stalin parecía convencido de que no había una posición intermedia entre el bloque soviético y el campo capitalista encabezado por los Estados Unidos. Hubo unas pocas indicaciones de un cambio en esta posición inflexible aun antes de

---

[7]En 1939, Rusia no tenía lazos diplomáticos con ningún país en América Latina. Pero en 1946 tenía relaciones con trece países, y los Partidos Comunistas de América Latina alcanzaron un nuevo nivel de influencia y prestigio.

la muerte de Stalin. Pero fue solamente después de 1953 cuando una política básica de reorientación se hizo evidente, y una vez más Rusia empezó a establecer lazos diplomáticos, comerciales y culturales con países latinoamericanos.

Objetivos soviéticos actuales

Los objetivos actuales de Moscú en América Latina son fáciles de definir: reforzar la influencia soviética donde sea posible, defender a Cuba "socialista" y debilitar la aún predominante posición de los Estados Unidos. Para estos fines, la Unión Soviética se ha preparado para cooperar con demócratas, dictadores y revolucionarios ultrarradicales, aun cuando sean militantes anticomunistas. Moscú demostró una gran paciencia frente al desafío de Castro en los primeros tiempos de su gobierno, y pasó por alto la supresión del comunismo en Argentina y Brasil. La Unión Soviética prefiere un gobierno anticomunista con una política exterior amistosa a un Estado socialista que resiste la influencia soviética; un régimen dócil, pero básicamente anticomunista, como la dictadura militar de Velasco en Perú, parece acomodarse mejor a los objetivos soviéticos que la Yugoslavia de Tito.

Desde la crisis cubana de proyectiles en 1962, el aventurismo de Jruschov en América Latina ha sido reemplazado por una política más cautelosa, destinada a extender la influencia soviética sin arriesgar una confrontación militar con los Estados Unidos. Una amplia gama de bien orquestados instrumentos políticos es empleada por Moscú: diplomacia, pro-

paganda, espionaje, agitación política, violencia revolucionaria, ayuda militar y económica e incluso fuerza naval. La Unión Soviética actualmente combina una diplomacia "tradicional" más activa que busca relaciones normales, de Estado a Estado, con gobiernos burgueses, con una reconstrucción masiva de fuerzas estratégicas militares y una creciente presencia naval para apoyar su diplomacia. También ha intensificado su dirección "misionario-ideológica" a los Partidos Comunistas locales y Grupos de Frente, y su apoyo secreto a la violencia revolucionaria.

Formulaciones ideológicas

La Unión Soviética mira hacia América Latina como si ésta ocupara una posición especial en el Tercer Mundo. Es un área de un capitalismo relativamente maduro, donde el "objetivo" necesario y las condiciones "subjetivas" para una victoria comunista están ausentes. La lucha armada es resistida no por un asunto de principios, sino por las pobres perspectivas de éxito y los efectos adversos que tendría un prematuro intento de toma del poder sobre los intereses nacionales rusos. El atraso de América Latina necesita de una "etapa transitoria" para preparar la base política y económica para una reconstrucción socialista. Moscú cree que la región debe pasar primeramente por una etapa revolucionaria "popular democrática" en su camino al socialismo.

Mientras las percepciones soviéticas sobre América Latina son ideológicamente abrumadas por un análisis de clase marxista, los estudios individuales sobre países muestran una creciente sofisticación.

La mayoría de las categorizaciones en la literatura soviética se refieren a América Latina como un conjunto; la región del Caribe se percibe como si tuviera características especiales que la separan. Es contemplada por Moscú como la zona más sensible en la "estrategia ulterior" de los Estados Unidos, y la única región de América Latina donde los Estados Unidos han intervenido recientemente con fuerza militar. También se la define como la zona que conserva estrechos lazos políticos, militares y económicos con los Estados Unidos.

En la actual estrategia soviético-latinoamericana, los Partidos Comunistas locales son urgidos a tomar un rol prominente en las coaliciones de izquierda, en gobiernos revolucionarios radicales, y aun en regímenes militares "progresistas". La estrategia requiere de una participación comunista con alianzas y coaliciones de Frentes Populares, penetración en los segmentos "progresistas" de la burguesía nacional y la movilización y radicalización de las masas. En un área de relajamiento de la tensión entre Occidente-Oriente, es necesario que el apoyo soviético para los movimientos revolucionarios latinoamericanos sea dado de tal manera que no haga peligrar las nuevas relaciones con los Estados Unidos.

Moscú no abriga ninguna ilusión sobre el ascenso "pacífico" al poder por comunistas prosoviéticos o partidos de orientación marxista con tácticas de Frentes Populares, o de que estos procedimientos sean fáciles o que puedan ser alcanzados sin una intensa violencia y conflicto de clases. La dramática caída de la coalición comunista-socialista de Chile en septiembre de 1973 dejó en claro que la "vía pacífica" está sembrada de dificultades. Como resultado de la experiencia chilena, los líderes políticos democráticos y militares de América Latina están más conscientes que nunca de la intervención sovié-

tica y cubana. El hecho de que el movimiento comunista en América Latina esté severamente astillado y que la "unión de fuerzas de izquierda y de la democracia" siga siendo más un eslogan que una realidad, constituyen los problemas de la "vía pacífica" al socialismo.

Durante un tiempo después de la victoria de Allende en Chile, parecía que la ruta electoral pacífica al socialismo podría obtener éxito en otras partes de la región. Pero los rusos mostraron considerable cautela en su apoyo a Allende, y escepticismo sobre las perspectivas de lograr una exitosa toma del poder por los comunistas. La derrota del candidato de la coalición de izquierda (Frente Amplio) en Uruguay en las elecciones presidenciales de 1971, el pronunciamiento militar en Chile en septiembre de 1973, y el escaso número de votos obtenidos por la coalición de izquierda (Fuerza Nueva) en la elección presidencial venezolana en diciembre de 1973, han mostrado que la vía electoral en América Latina está confrontada con obstáculos formidables.

Actualmente Moscú no prevé una futura victoria para el comunismo en cualquier país de América Latina. Lo que favorece es un largo período de transición de gobiernos de coalición al comunismo, para así poder restringir sus compromisos políticos y económicos. Una revolución exitosa obligaría a la Unión Soviética a asegurar la supervivencia del nuevo régimen comunista y esto limitaría severamente las opciones soviéticas. A Moscú le gustaría que estos países fueran capaces de lograr niveles autosustentadores de acumulación de capital y desarrollo como paso previo a la toma de poder comunista, para que estos nuevos regímenes tengan una mejor posibilidad de sobrevivir y no hacer demandas embarazosas a la URSS. Esto era evidente en el caso de Chile con Allende. Después del costoso enredo cubano, la Unión

Soviética alentó a Allende para que obtuviera capitales de los países capitalistas, conseguir una política de autoayuda y no esperar ayuda soviética en gran escala.

Métodos de lucha revolucionarios y legales

Mientras la Unión Soviética y los Partidos Comunistas de tendencia moscovita de América Latina acentúan los métodos de lucha "constitucionales" o "legales", la política de Moscú es esencialmente oportunista y abarca todos los métodos de lucha, pacíficos o violentos, legales o ilegales, singulares o en combinación, dependiendo de las oportunidades ofrecidas por las condiciones de los partidos locales. Estos son aconsejados para que siempre estén preparados para "enfrentar cualquier eventualidad" (incluso la lucha armada) si el poder no puede lograrse pacíficamente.

La Unión Soviética aboga métodos de lucha "pacíficos" (que no obstante no excluyen conflictos de clases y violencia), siempre que prometan ganancias o éxitos, y condena la lucha armada como "aventurismo revolucionario" cuando el fracaso parece factible. En países como Guatemala y Nicaragua, donde la "vía pacífica" al socialismo está bloqueada, Moscú está dispuesto a considerar la violencia revolucionaria como un posible vehículo de cambio. Elaboradas precauciones son tomadas para ocultar el patrocinio soviético en la subversión interna y la violencia revolucionaria. Siempre cuando es posible, Moscú emplea delegados cubanos y de Europa Oriental para realizar operaciones de mucho riesgo que

podrían poner en aprietos a la URSS en caso de fracasar. Esto se puede hacer debido a que la Unión Soviética tiene totalmente dominados los Servicios de Inteligencia de Cuba, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Polonia, Hungría, y en cierto grado Rumania, que desde todo punto de vista son simples extensiones del Servicio de Inteligencia soviético.[8]

Moscú tiene oportunidades y problemas al extender su influencia en América Latina. El impacto cultural y la poderosa economía de los Estados Unidos en los países de América Latina actúan a favor de Moscú. Estos factores han convertido a Estados Unidos en el principal blanco para los nacionalistas locales que hacen lo posible para conseguir un desarrollo independiente, y también Norteamérica sirve de "culpable" para los problemas intratables. El ascenso repentino de la economía nacionalista, las restricciones en las operaciones de corporaciones multinacionales, la aparición de dictaduras militares de izquierda, la fuerte tendencia populista en muchos países, y el éxito temporario de la estrategia de la Unidad Popular en Chile en 1970, pareciera que también actuaron a favor de Moscú. Este considera estos desarrollos como evidencia de haber debilitado la predominante política y economía de Washington en América Latina y ha abierto nuevas oportunidades para la penetración ideológica al más mínimo riesgo y costo.

En la actual estrategia soviética se señala la importancia de las tácticas que toman ventaja del nacionalismo de la clase media para reforzar el movimiento comunista local y fomentar más estrechamente las relaciones con Moscú. Los soviéticos anhe-

---

[8]Ver John Barron, *KBG* (New York, Reader's Digest Press, 1974), p. 22, y Orlando Castro Hidalgo, *Spy for Fidel* (Miami, Seemann Publishing, 1971), pp. 62-63.

lan intensificar y explotar el potencial antiimperialista de la "burguesía nacional" (o sea, los defensores de un mercado de economía libre), quienes se sienten amenazados por la intrusión de capitales extranjeros y favorecen relaciones diplomáticas y comerciales con el bloque comunista como un contrapeso a la influencia norteamericana. Se supone que la burguesía nacional va ir perdiendo la fe gradualmente en las inversiones extranjeras como un vehículo de progreso tecnológico, desarrollo industrial, mejores niveles de vida, etc. Los elementos antinorteamericanos, los elementos contrarios a los capitales extranjeros dentro de las élites de América Latina, compuestas de militares, intelectuales, técnicos y burócratas, son grupos considerados como especialmente sensibles a la propaganda "antiimperialista" comunista, y son fichados como aliados en potencia.

A los sectores nacionalistas de la clase media se les considera la fuerza decisiva detrás de los movimientos de "liberación nacional" en América Latina y el Caribe. Moscú cree que una coalición de comunistas de izquierda y fuerzas nacionalistas de la clase media —unidos por su hostilidad hacia el creciente poder económico de los Estados Unidos y frustrados por el ritmo del progreso social— eventualmente ganará poder en una lucha política pacífica, o puede adquirir influencias decisivas a través de la cooperación con regímenes políticos "progresistas", fueren militares o civiles, que buscarán la ayuda soviética en su lucha por independizarse de los Estados Unidos.

La presencia soviética en América Latina en los años 70 es mucho más visible que en la década pasada. Moscú ha hecho fuertes inversiones en Cuba, y puso en juego su prestigio con la sobrevivencia del régimen de Castro. Los rusos han logrado considera-

ble influencia durante el régimen de Velasco en Perú, con Allende en Chile, con el gobierno "popular" de Perón en Argentina, y parece que la dictadura "popular" militar en Panamá también ofrece posibilidades.

La política soviética ha encontrado numerosas dificultades. La continua debilidad de Cuba bajo Castro no es una buena propaganda de la eficiencia del comunismo. Mientras Moscú no estuvo profundamente mezclado en los asuntos de América Latina, gozó de un cierto prestigio, debido a que aparentemente su rol era el de un observador lejano sin ningún interés específico o responsabilidades en el área. Pero cuando los rusos comenzaron a participar de manera más activa en la política de América Latina, el aura de altruismo desinteresado comenzó a desaparecer. La desconfianza nacionalista frente a la URSS es bastante considerable y seguramente este sentimiento irá en aumento. Los nacionalistas latinoamericanos están bastante dispuestos a utilizar a la Unión Soviética contra los Estados Unidos, y sobre todo tratarán de no repetir el error de Cuba cuando ésta reemplazó su dependencia de los Estados Unidos por la subordinación rusa. Por otra parte, el establecimiento de países como clientes involucra ciertos costos y riesgos. Una vez sumergido en este tipo de relaciones es bastante difícil desligarse de las obligaciones y así cortar las pérdidas. Moscú ha sido responsable por el suministro en gran escala de ayuda militar y económica desde hace más de una década a Cuba; sin embargo, a estas alturas es difícil que Moscú suspenda la ayuda, por más costosa que esta empresa haya resultado y teniendo en cuenta las poco comprometedoras perspectivas para el futuro. El pronunciamiento militar en Chile ha sido interpretado como una derrota soviética, y el desgano

de Moscú en ayudar al gobierno de Allende ha sido considerado como una admisión de debilidad.

Se prevé que en el futuro la Unión Soviética continuará tratando de reforzar su posición en el hemisferio y consolidar sus posesiones en Cuba. Existen varios factores que tienden a restringir a la Unión Soviética en su búsqueda de una política más audaz. Entre éstos pueden indicarse la incertidumbre y los riesgos de una posible reacción norteamericana, y los efectos que tendría una política de avanzada en las relaciones de ambos países. Moscú debe considerar también los posibles costos materiales que significaría proseguir con sus compromisos de ayuda militar y económica en la región y la vulnerabilidad de cualquier posición militar soviética en el hemisferio.

II

DIPLOMACIA SOVIETICA

Con anterioridad a los años 60, las relaciones políticas y económicas de Moscú con América Latina eran, en el mejor de los casos, marginales, y los esfuerzos para ampliarlas con los países de la región muchas veces terminaban en frustraciones. En 1953, en la época de la muerte de Stalin, Rusia tenía relaciones diplomáticas formales solamente con tres países (Argentina, México y Uruguay).[9]

Durante los años optimistas del régimen de Jruschov, Moscú mostraba gran interés en galantear al Tercer Mundo, dándole cierta importancia al establecimiento de relaciones diplomáticas y comercia-

---

[9]Ver Clissold, op. cit., pp. 1-59, y J. Gregory Oswald, "Soviet Diplomatic Relations with México, Uruguay and Cuba", en Donald Herman (editor), *The Comunist Tide in Latin America* (Austin, University of Texas Press, 1972), pp. 75-115.

les con países de América Latina.[10] Sin embargo, se consideraba a América Latina de interés secundario hasta que Castro tomó el poder en Cuba y adoptó el marxismo-leninismo como una fórmula guía para el desarrollo nacional. La expansión de los poderes militares, culturales y tecnológicos de Moscú permitieron a la Unión Soviética, en ese período, seguir una política latinoamericana más activa. Recíprocamente, la disminución de las tensiones entre Occidente-Oriente, la aparición de tendencias de izquierda en países de América Latina, el natural empuje para industrializar y encontrar nuevos mercados de exportación, la persistente hostilidad de los nacionalistas hacia los Estados Unidos y el deseo de lograr mayor independencia de Washington, eran todos factores que sirvieron para estimular los intereses de varios países latinoamericanos en reanudar las relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética y el campo socialista en general. Cuba en 1960, bajo el mando de Castro, es el primer país en restablecer lazos diplomáticos completos con la Unión Soviética; Brasil le sigue en 1961, y Chile en 1964.[11] Colombia lo hizo en 1968; Perú, Bolivia y Ecuador, en 1969; Venezuela y Guyana, en 1970, y Costa Rica, en 1971. En 1970 los soviéticos habían establecido relaciones diplomáticas con todos los países de América del Sur, a excepción de Paraguay; la ofensiva diplomática en el Caribe fue menos fructífera.[12]

---

[10] W. Raymond Duncan, "Soviet Policy in Latin America since Khrushchev", en *Orbis*, Vol. 15, N.º 2 (verano de 1971), pp. 643-669.

[11] La Unión Soviética cortó relaciones diplomáticas con Chile en septiembre de 1973, como un gesto desaprobatorio de la Junta Militar que terminó con el régimen de Allende.

[12] Al final del año 1973, Moscú todavía no mantenía relaciones diplomáticas o consulares con Barbados, República Dominicana, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y Trinidad.

Moscú cree, aparentemente, que al extender sus lazos diplomáticos, económicos, científicos y técnicos podrá apartar a los países de América Latina de sus estrechos vínculos con Estados Unidos y alentar una política exterior de una orientación más neutral. Con estos fines, Moscú estimula la participación de América Latina en las conferencias del Tercer Mundo (como la Conferencia de Argelia, en septiembre de 1973), la coordinación política afroasiática y latinoamericana en relación a los precios de exportación de los artículos de consumo, las restricciones de las actividades de corporaciones multinacionales, la nacionalización de compañías extranjeras y la adopción de posiciones anticoloniales frente a Panamá y Puerto Rico en varias organizaciones internacionales.

Los esfuerzos diplomáticos de Moscú han estado acompañados por un aumento del comercio y ayuda para América Latina. La normalización de las relaciones diplomáticas a menudo ha sido un preámbulo para acelerar el intercambio económico. Otras veces, como ha sido el caso de Costa Rica, sucedió a la inversa. Moscú compró el café sobrante de este país y esto abrió el camino para las relaciones diplomáticas entre ambos países. Los soviéticos han sugerido hábilmente que el intercambio comercial con ellos podría abrir un nuevo y vasto mercado para América Latina, y así los latinoamericanos podrían reducir su dependencia económica de Estados Unidos. Sin embargo, los niveles de asistencia y de intercambio comercial han sido relativamente pequeños en comparación a los esfuerzos soviéticos en otras regiones, como Asia y el Medio Oriente.

La relajación de las tensiones entre Occidente-Oriente en los comienzos del 70, afectó considerablemente la orientación política exterior de muchos países de América Latina. Ello debilitó la exposición

razonada de la Guerra Fría por tener a la Unión Soviética, Cuba y la República Popular de China al alcance de la mano, las que prometieron recompensas políticas y económicas tangibles por una posición más servicial. Actualmente la mayoría de las naciones de América Latina consideran a la Unión Soviética y otros países de su órbita cada vez menos como la "amenaza comunista" y más como posibles y valiosos socios de un intercambio comercial, y el posible origen del tan necesitado capital y asistencia tecnológica. El régimen militar peruano considera el atraso de su país como una amenaza mucho más grande a la seguridad nacional que la subversión soviética. Más aún, muchos de los aspectos de la política de asistencia soviética son muy atractivos para los países de América Latina: la renuencia a la inversión directa, el reconocimiento incondicional de la soberanía local sobre los recursos naturales, el deseo de negociar tecnología por materia prima y, por añadidura, la apertura de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética y Cuba, especialmente si éstos son acompañados de retórica "antiimperialista", a menudo sirven para apaciguar a la izquierda radical en casa.

En América Latina, el establecimiento de relaciones con el bloque comunista fue una vez aclamado como un gesto de soberanía e independencia de Washington; declaración que despertó un gran apoyo popular y mejoró la posición de regateo frente a Estados Unidos. Por ejemplo, en la década del 60, los regímenes anticomunistas de Trujillo en República Dominicana y "Papá Doc" Duvalier en Haití, amenazaron con pedir ayuda a la Unión Soviética si los Estados Unidos no cambiaban su actitud por una más favorable a sus peticiones. En la era de Nixon-Kissinger, donde las relaciones entre Occidente-Oriente han mejorado considerablemente, este tipo de

amenaza no tiene mucha validez. En todo caso, una vez que un país ha reconocido a los Estados comunistas, el valor político de este "gesto de independencia" es rápidamente agotado.

En la década del 60, los lazos diplomáticos y económicos de Moscú con países anticomunistas como Colombia y Brasil produjeron tensiones obvias en sus relaciones "especiales" con Cuba. Al final de la década esta situación había cambiado completamente. El mismo Castro cambió sus tácticas para poder romper el aislamiento de Cuba, y renunció a sus esperanzas inmediatas para la propagación de revoluciones procastristas en América Latina. Los cubanos demostraron un nuevo deseo de normalizar las relaciones, al principio con regímenes "progresistas" (como el de Allende en Chile y Velasco en Perú) que mostraran su independencia de los Estados Unidos, y eventualmente incursionan en Estados tan anticomunistas como Barbados y Jamaica. La creciente influencia soviética en La Habana y el fracaso obvio de la estrategia guerrillera en América Latina persuadieron a Castro a posponer la revolución continental y alinear a Cuba más estrechamente con la política de coexistencia pacífica de Moscú y la relajación de tensiones con los Estados capitalistas.

Un creciente número de miembros de la OEA han reconocido a Cuba o pretenden hacerlo. El gobierno marxista de Chile reconoció a Cuba en noviembre de 1970 inmediatamente después de subir al poder, y el Presidente Allende urgió a los otros países de América Latina a ignorar la sanción de la OEA. En julio de 1972 Perú reconoce a Cuba, y en diciembre de 1972, cuatro Estados de habla inglesa del Caribe —Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad— anunciaron la reanudación de lazos diplomáticos con el régimen de Castro. Argentina le sigue en 1973. Panamá, Ecuador, Venezuela y Costa Rica han expre-

sado diferentes grados de interés en reanudar las relaciones; y Brasil también está reconsiderando su política hacia Cuba. Pero el momento para reconocer a Castro fue temporalmente debilitado a fines de 1973 cuando la Junta Militar de Chile rompió relaciones diplomáticas con La Habana en septiembre, como resultado de la intervención cubana en los asuntos internos de Chile durante el período de Allende.

Muchos países de habla hispana del Caribe, que están mucho más cerca de Cuba y más expuestos a la subversión apoyada por Castro, continúan apoyando el bloqueo sustentado por la OEA. Mientras Castro persista en su actitud de interferir en sus asuntos internos, estas naciones piensan que no debería haber abandono unilateral o multilateral de la política de aislamiento diplomático y económico. Ellos exigen que Castro abandone su actual atenuada política de intervención, como una condición esencial para la readmisión de Cuba en la OEA. Por su lado, Castro ha declarado muchas veces que Cuba no reingresaría a la OEA desde ningún punto de vista. Un acuerdo entre Washington y La Habana para normalizar las relaciones es algo bastante factible dentro de los próximos años, y esto obviamente pondría término al aislamiento político y económico de Cuba. También podría acelerar el proceso de reintegración gradual de La Habana en el existente o en un modificado sistema hemisférico.

América Latina está consciente de que las Embajadas soviéticas, cubanas y de Europa Oriental, en esta era de coexistencia pacífica, siguen comprometidas en actividades subversivas. El excesivo personal asignado a las misiones soviéticas y del bloque comunista y la larga historia de los "diplomáticos" comunistas que se entrometen en los asuntos internos de los países de América Latina, frecuentemente

han conducido a protestas públicas y reacciones drásticas de parte de los gobiernos, incluyendo la expulsión de los diplomáticos comprometidos. Los recientes progresos diplomáticos y comerciales de Rusia demuestran que Moscú es cada vez menos temido. Los beneficios políticos y económicos de las relaciones con los países comunistas son actualmente percibidos como contrapeso de los costos y riesgos comprometidos.



COMERCIO Y AYUDA SOVIETICA

Después de la Segunda Guerra Mundial, el comercio exterior soviético ha crecido significativamente, pero en general ha estado confinado al bloque socialista. El comercio con América Latina, exceptuando Cuba, sigue siendo insignificante. Sin duda alguna, América Latina es el área comercial menos importante de la Unión Soviética, y en orden de importancia le sigue a Africa, el Medio Oriente y Asia. El comercio soviético con América Latina bajó de 186 millones de dólares en 1966 a 126 millones en 1972. Argentina y Brasil se llevan más de dos tercios del comercio total. La ayuda económica al gobierno de Velasco en Perú está reflejada en el creciente volumen del comercio con ese país en los años 70. A excepción de Cuba, que en los recientes años presenta un déficit crónico con un promedio de 300 millones de dólares anuales, los países de América

Latina tienen excedentes comerciales con la Unión Soviética.

Las pautas irregulares del comercio entre la Unión Soviética y América Latina reflejan el componente de oportunismo político en las relaciones comerciales de Moscú con la región. Muy a menudo Moscú compra un artículo de exportación especial en demasía (por ejemplo café o azúcar), para luego cosechar esta ganancia política como un agradecimiento diplomático. Naturalmente, no todo el comercio soviético está motivado políticamente. La URSS también compra artículos que necesita, tales como azúcar de Brasil, y vende para pagar lo adquirido. Sin embargo, muchas transacciones importantes tan sólo pueden explicarse a través de observaciones no económicas, especialmente las corrientes económicas comerciales generadas por los programas de ayuda económica.

El bajo nivel del comercio con América Latina se debe también al hecho de que la URSS en general tiene muy poca necesidad de las materias primas o víveres exportados por los países de América Latina. En efecto, la URSS es el exportador de muchos de estos artículos, o tiene fuentes de abastecimiento mucho más accesibles y baratas. Más aún, el récord refuta las protestas de Moscú en cuanto a que la economía planeada centralmente mantiene un comercio más estable que las piruetas del Mercado Libre. El comercio soviético con América Latina se caracteriza por una fluctuación mucho mayor en el volumen comercial que el del comercio occidental con la región. La única excepción es el cliente cubano de Moscú.

Es una creencia general que el comercio y la ayuda soviética son atrayentes en el Tercer Mundo debido a las generosas condiciones financieras ofrecidas (bajos intereses y largos períodos de amorti-

zación) y a la posibilidad de poder pagar con artículos manufacturados localmente. Estas concesiones de pago son aceptadas porque probablemente facilitan el problema de la balanza de pagos de los países en desarrollo. Sin embargo, los países de América Latina están comenzando a descubrir que en sus relaciones económicas con la Unión Soviética incurren tanto en costos como beneficios. Mientras que el pago con artículos de producción local es superficialmente atrayente, reduce también las provisiones disponibles para vender a los países occidentales y, por lo tanto, las ganancias en moneda convertible. Los beneficios derivados de las condiciones relativamente fáciles de los créditos de ayuda soviética son también significativamente reducidos por el hecho de que van ligados a la compra de artículos soviéticos inferiores o poco adecuados. Por añadidura, la discriminación de precios (muy a menudo Moscú sobreavalúa la ayuda enviada y tasa en menos los artículos recibidos en forma de pago) reduce severamente el valor económico de la ayuda soviética a América Latina. La mayor parte de la ayuda occidental presenta estas características, pero en general no tiene estas desventajas.

Entre los años 1958 y 1965, los países en desarrollo pagaron un promedio de 15 a 25% más por artículos comprados a la Unión Soviética que lo que pagaron los países industriales de Occidente por los mismos artículos. Más aún, la Unión Soviética pagó un promedio de 10 a 15% menos por los artículos importados de los países en desarrollo, según sus convenios comerciales bilaterales, de lo que hubiera pagado en el mercado mundial.[13] En efecto, la Unión Soviética usa con sus socios comerciales y beneficia-

---

[13]James R. Carter, *The Net Cost of Soviet Foreign Aid* (New York, Praeger, 1971), pp. 39-41.

TABLA 2

Comercio soviético con América Latina (excluyendo Cuba), 1960-72
(en millones de dólares)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Capital invertido [a]	76	66	110	101	84	167	186	80	98	124	87	124	126
Artículos de exportación .	42	32	41	41	31	51	58	27	27	35	13	19	22
Artículos de importación .	34	34	69	60	53	116	128	53	71	89	74	105	104
Balance [b]	+8	—2	—28	—19	—22	—65	—70	—26	—44	—54	—61	—86	—82
Participación de América Latina en el comercio soviético	0,7%	0,6%	0,8%	0,7%	0,5%	1,0%	1,1%	0,4%	0,5%	0,6%	0,4%	0,5%	0,6%

ORIGEN:

Basado en estadísticas oficiales del International Trade Analysis Staff, US Department of Commerce.

a) Artículos de exportación soviéticos más artículos de importación.

b) Artículos de exportación menos artículos de importación. Déficit soviético (—), excedente (+).

rios de ayuda el tan criticado sistema occidental de la ganga "capitalista". Naturalmente, sus reservas de moneda dura no están a la libre disposición de sus amigos —experiencia descubierta por Fidel Castro y Salvador Allende, muy a pesar de ellos— para poder financiar en una emergencia artículos de importación tales como víveres, repuestos y maquinaria de procedencia occidental.

Los métodos de comercio y ayuda practicados por Moscú borran la idea de que la Unión Soviética ha introducido un nuevo y más progresivo estilo de relaciones internacionales en su trato con los Estados socialistas y el Tercer Mundo. Dentro del mundo comunista (incluyendo Cuba), la Unión Soviética ha actuado como una típica fuerza dominante hacia los Estados más débiles dentro de su esfera de influencia. En años recientes Cuba ha sido presionada a reorientar su política exterior y doméstica y a adoptar la política de coexistencia pacífica con los Estados capitalistas, bajo la amenaza de perder la ayuda soviética. Fue necesario mostrar un freno mayor en las relaciones comerciales con los países en desarrollo del mundo no comunista. Sin embargo, la ayuda y el comercio soviéticos a menudo traen connotaciones políticas o conllevan persuasiones o presiones para conceder privilegios a la Unión Soviética. Por ejemplo, Argelia, Indonesia, Ghana, Finlandia e Irak, todos beneficiarios de la ayuda soviética, han sido sancionados o amenazados por haber seguido políticas desaprobadas por Moscú.[14] Los acuerdos económicos con los rusos sirven de medios ventajosos para establecer misiones comerciales y de ayuda técnica; para negociar acuerdos culturales y de cooperación científica, entrenamiento de estudiantes, y para

---

[14]Marshall Goldman, *Soviet Foreign Aid* (New York, Praeger, 1971), p. 196.

Escaneado con CamScanner

la ubicación de agentes en áreas estratégicas con el propósito de infiltración política.[15] Misiones de ayuda técnica, como fue el caso de los técnicos soviéticos asignados a la industria del cobre de Chile (cuyos servicios eran pagados en dólares por el gobierno de Allende) son utilizados también para el espionaje industrial.[16]

Cuba es el principal socio comercial en América Latina de la Unión Soviética y lejos el principal beneficiario de su ayuda económica. Desde 1960 a 1973, la ayuda económica soviética a Cuba, incluyendo la balanza de pagos de créditos, costos de asistencia técnica, créditos proyectados y subsidios del azúcar, ascendieron a un total acumulativo aproximado de 5 billones de dólares. La ayuda militar ascendió a 2 billones de dólares, y a fines de 1973 la ayuda militar y económica en total ascendió a 7 billones de dólares.

La Unión Soviética está especialmente preocupada por la creciente deuda comercial cubana, que en 1972 llegó a 2,3 billones de dólares. Se espera que la deuda comercial de Cuba, cuyas expectativas de pago no son muy promisorias, va a ir rápidamente en aumento en la década del 70, como resultado del significativo aumento del costo del envío de petróleo soviético bruto a Cuba. Con anterioridad a la dramática alza mundial del precio de este combustible, Moscú estaba abasteciendo de petróleo bruto a Cuba; aproximadamente a un costo de 100 millones de dólares anuales (en 1972); pero el valor de este envío puede subir sobre los 700 millones en 1975 y

---

[15]US Department of State, Bureau of Intelligence and Research, *Research Memorandum* (18 de septiembre de 1972).

[16]De acuerdo a lo narrado al autor por Andrés Zauschquevich, Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación del Cobre (CODELCO), en diciembre de 1973.

aumentar a 1 billón de dólares en 1980. Moscú está interesado, naturalmente, en reducir al mínimo sus envíos de petróleo a Cuba (aprovechando así su petróleo para ventas en moneda dura en el mercado mundial) y en alentar la reanudación de la importación, por Cuba, de petróleo de Venezuela, financiada con las ganancias del intercambio exterior provenientes del comercio con los Estados Unidos y otros países occidentales.

Desde 1954 a 1972, Moscú firmó compromisos de ayuda por un valor de 8,3 billones de dólares (créditos y subvenciones) a los países en desarrollo, pero solamente 548 millones (o sea 6,6% del total) fueron para América Latina. Aproximadamente la mitad de esta suma fue otorgada a Brasil y Chile; y en los comienzos de la década del 70, Moscú concentraba su ayuda en Chile y Perú.

Sin embargo, existe una enorme diferencia entre el tan publicitado compromiso de ayuda soviética y el actual traslado de recursos. El valor económico de esos compromisos de ayuda están substancialmente reducidos, como resultado de la discriminación de precios y sobre todo por el bajo nivel de la ayuda enviada. Al final de 1971 la ayuda enviada por los soviéticos fue de 3,6 billones de dólares, o sea, menos de la mitad de sus compromisos. En varias ocasiones ha sucedido que, inmediatamente después de firmar un acuerdo, los soviéticos se sumergen en demorosos estudios de posibilidades y proyectos experimentales. Las demoras y la ejecución ineficiente han contribuido a que la cantidad de envíos sea menor. Algunas veces, los artículos enviados no se acomodaban a las condiciones regionales, o eran deficientes en su diseño, calidad y repuestos. La escasez de moneda local para proyectos y las dificultades en negociar con la poco eficaz y engorrosa burocracia comercial estatal de Moscú, también retardaron el

envío de ayuda. Chile, por ejemplo, declaró en 1967 dos créditos por una suma total de 97 millones de dólares para financiar la construcción de industrias y la importación de maquinaria y equipos. Cuatro años más tarde los créditos aún no habían sido utilizados. Otros países de América Latina y el Tercer Mundo han tenido experiencias similares. A pesar de los bien publicitados compromisos de ayuda económica y los alardeos de "asistencia fraternal y desinteresada", la transferencia de los recursos de Moscú a países en desarrollo es sorprendentemente baja.

La asistencia económica de la Unión Soviética a los países en desarrollo fluctúa enormemente de año a año. De 194 millones de dólares en 1970, subió a 886 en 1971, pero bajó a 618 millones en 1972. Los líderes soviéticos parecen haberse dado cuenta de la limitación de la ayuda económica como instrumento político. Este tipo de asistencia muchas veces tiene un efecto contraproducente o demuestra ser inefectivo; de ninguna manera garantiza una buena voluntad duradera, y a veces conduce a implicaciones embarazosas en disputas regionales o locales; y el soborno político puede tener una duración muy corta o ser desproporcionado con respecto a la inversión. La cautela de Rusia en extender su ayuda a América Latina ha estado influenciada por sus propias dificultades económicas, la escasez de moneda extranjera, y la carga de otros costosos compromisos en el exterior, por ejemplo, en el Medio Oriente.

Moscú está mostrando un creciente interés en proveer asistencia técnica y económica para la explotación de materia prima y reservas de energía en América Latina. De acuerdo a la doctrina marxista-leninista, el poder del "imperialismo" (es decir, Estados Unidos) se debe al control de éste sobre las

materias primas de los países coloniales o semicoloniales del Tercer Mundo. Los líderes soviéticos creen, en apariencia, que es posible debilitar seriamente el poder de los Estados Unidos al alentar la confiscación de intereses mineros norteamericanos o en sus inversiones industriales. La meta no es ganar el control sobre los recursos de América Latina para su propio uso y ni siquiera impedir el acceso a ellos por Estados Unidos u otras fuerzas occidentales. El objetivo principal es el de quitar a Occidente el control y derechos de propiedad directos sobre las materias primas y recursos de energía. Moscú alienta este proceso posando como un amigo desinteresado, y así se escuda contra la represalia "imperialista". Esto no significa que los nacionalistas de América Latina sean agentes o títeres pagados y manipulados según los caprichos de Moscú. Ellos son actores independientes con los cuales la Unión Soviética intenta alinearse para perjudicar a Estados Unidos. Sin embargo, la alianza de Moscú con los nacionalistas de América Latina es difícil, como se puede observar en sus relaciones con Castro (anteriores a 1968) y con el régimen de Velasco en Perú.

La URSS está intentando también que sus programas de ayuda sean más eficientes que en el pasado. Esto ha conducido a una planificación conjunta y a una ejecución más cuidadosa de los programas de ayuda para los países beneficiados. Para el futuro se puede anticipar un compromiso soviético más selectivo para la producción conjunta de materias primas, el intercambio de éstas por ayuda exterior, y también el establecimiento de un consorcio para procesar las materias primas. A pesar del bajo nivel de la ayuda actual, Moscú está esforzándose para lograr relaciones económicas más estrechas con los países de América Latina. Los rusos pueden creer que un programa de penetración económica bien pla-

TABLA 3

Comercio soviético con Cuba, 1960-1972
(en millones de dólares)[a]

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Capital invertido[b]	176,6	592,9	594,8	558,6	647,4	710,5	758,1	926,4	893,0	847,1	1.149,5	802,6	679,1
Artículos de exportación	73,9	284,1	363,1	395,8	362,3	371,7	475,1	557,4	618,0	617,8	638,0	542,3	509,3
Artículos de importación	102,7	308,8	231,7	162,8	285,1	338,8	283,0	369,0	275,0	229,3	511,5	260,3	169,8
Balance[c]	—28,8	—24,7	+131,4	+233,0	+77,2	+32,9	+192,1	+188,4	+343,0	+388,5	+126,5	+282,0	+339,5
Participación de Cuba en el comercio soviético	1,6%	5,1%	4,5%	3,9%	4,2%	4,4%	4,5%	5,1%	4,5%	3,9%	4,7%	3,1%	3,2%

ORIGEN: U.S.S.R. Foreign Trade: *Statistical Handbook*, 1918-1966, y excedentes comerciales anuales subsecuentes.

[a]Durante 1972 la conversión de rublo fue: 1 rublo por 1,11 dólar y en 1972 1,21 rublo por 1 dólar.

[b]Artículos de exportación soviéticos más artículos de importación.

[c]Artículos de exportación soviéticos menos artículos de importación. Déficit soviético (—), excedente (+). La URSS muestra un excedente comercial con Cuba cada año, exceptuando 1960 y 1961.

neado y ejecutado podría conducir a una influencia política duradera en América Latina, si bien no hay ninguna certeza de que éste sería el resultado. En el pasado, las relaciones con la Unión Soviética y el contacto más directo con los países socialistas no han conducido necesariamente a una amistad duradera.

TABLA 4

Créditos económicos y subvenciones[a] soviéticos autorizados para los países en desarrollo, por área geográfica, 1954-72
(en millones de dólares)

Años	Africa Cantidad	Africa Porcentaje	Asia Cantidad	Asia Porcentaje	América Latina Cantidad	América Latina Porcentaje	Medio Oriente Cantidad	Medio Oriente Porcentaje	Total
1965	28	15	66	34	15	8	84	44	193
1966	77	6	660	53	85	7	422	34	1.244
1967	9	3	5	2	97[b]	31	200	64	311
1968	0	0	194	62	2	1	178	48	374
1969	135	28	20	4	20	4	301	63	476
1970	51	26	11	6	56	29	76	39	194
1971	192	22	214	24	62[b]	7	418	47	886
1972	0	0	195	32	181[b]	29	242	39	618
acumulativo									
1954-1964	760	19	1.814	45	30	1	1.429	35	4.033
1965-1972	492	11	1.365	32	518	12	1.921	45	4.296
1954-1972	1.252	15	3.179	38	548	7	3.350	40	8.329

ORIGEN: US Department of State, Bureau of Intelligence and Research, **Communist States and Developing Countries: Aid and Trade in 1972**. (15 de junio de 1973).

a) Sólo el 5% de la ayuda económica representa subvenciones.

b) Estos números difieren de los datos del Departamento de Estado como resultado de los ajustes ascendentes en la ayuda soviética a Chile basados en cifras oficiales chilenas.

Nota: La suma del porcentaje regional puede que no sume 100%, debido al redondeamiento.

IV

SUBVERSION Y ESPIONAJE SOVIETICO

A pesar del énfasis de Moscú sobre la coexistencia pacífica y las relaciones diplomáticas normales, la Unión Soviética sigue activamente comprometida en una amplia gama de operaciones secretas en América Latina y alrededor del mundo. La reanudación de relaciones diplomáticas con la mayoría de los países de América Latina en los años 60 y comienzos del 70, permitió que Moscú extendiera sus operaciones subversivas y de espionaje dirigidas desde sus embajadas y misiones oficiales.

En la década del 50, cuando la Unión Soviética tenía pocas embajadas en América Latina, los funcionarios de ellas eran expulsados cada dos o tres años por su participación en actividades subversivas y de espionaje. Desde 1968, el aumento en el número de embajadas y misiones oficiales ha estado acompañado de un perceptible aumento en la canti-

dad de expulsiones. Anualmente uno o dos países declaran personas no gratas a funcionarios soviéticos. Desde 1945 a 1973 han sido expulsados de países de América Latina alrededor de ochenta diplomáticos soviéticos y nueve funcionarios. A un número adicional de funcionarios, que según una fuente son alrededor de veinte, se les pidió que abandonaran el país bajo un convenio especial con el gobierno soviético, porque sus intervenciones eran demasiado obvias.[17] En el período entre 1968-73, sesenta y tres funcionarios soviéticos fueron declarados personas no gratas. En septiembre de 1968 Uruguay expulsó a tres de ellos; México, a dos en enero de 1969; Argentina, a dos en noviembre de 1970; Ecuador, a tres en julio de 1971; México, a cinco en marzo de 1971; Bolivia, a veinticinco en marzo de 1972;[18] Colombia, a tres en agosto de 1972, y Chile, a veinte en septiembre de 1973.[19] Entre los funcionarios soviéticos expulsados había diplomáticos, personal no diplomático de la Embajada (cocineros, técnicos, oficiales militares y consejeros económicos) y representantes de las agencias oficiales Tass, **Izvestia**, Intourist y Radio Moscú. Así, el número de representantes soviéticos oficiales de posguerra que han sido expulsados o se les ha pedido que abandonaran el país sobrepasa los cien; la mayoría de las expulsiones son recientes: fines de los años 60 y comienzos de la década del 70.

Los gobiernos de América Latina han acusado

---

[17]*El Siglo* (Bogotá), 24 de abril de 1971.

[18]Reuter (La Paz), 29 de marzo de 1972. Otros noventa y cuatro subalternos de estos funcionarios soviéticos se fueron de Bolivia en abril de 1972. El gobierno boliviano declaró que los funcionarios soviéticos expulsados eran culpables de "interferir en los asuntos internos de Bolivia".

[19]La expulsión de veinte funcionarios soviéticos coincidió más o menos con la decisión de Moscú de cortar las relaciones diplomáticas.

a los diplomáticos soviéticos de haber participado en actividades ilegales, tales como huelgas, demostraciones estudiantiles e intentos de golpes de Estado, reclutamiento y entrenamiento de agentes locales, distribución de propaganda hostil, financiamiento de actividades de espionaje y terrorismo, entrenamiento de guerrillas urbanas, etc. Naturalmente, la Unión Soviética no es el único entre los países desarrollados que mantiene operaciones de espionaje. Pero la vasta y creciente escala de las operaciones de la KGB soviética (la organización de policía secreta y espionaje), con sus técnicas de soborno, tortura, asesinato, secuestro, sabotaje e información tergiversada, no tiene paralelo en los países de Occidente. La escala y efectividad de las operaciones de la KGB en América Latina han aumentado notoriamente en los últimos años. Y Moscú ha tomado una real ventaja de las nuevas oportunidades proporcionadas por la expansión de la presencia oficial soviética. Después de la exitosa consolidación de su posición en Cuba, la Unión Soviética ha reorganizado y reforzado su red de propaganda e inteligencia en el hemisferio occidental. Actualmente los funcionarios de la KGB asignados a la región son mejor educados, más jóvenes, con más mundo y hablan muy bien el castellano. Son mucho más sofisticados y eficientes que sus predecesores en los comienzos del período de posguerra.

La base de Moscú en Cuba

En los comienzos de la década del 60, el principal centro de espionaje de Moscú estaba situado en Cuba, donde había aproximadamente cuatrocientos

funcionarios del Servicio de Inteligencia soviético que habían sido enviados para entrenar y apoyar a los grupos revolucionarios a través de todo el hemisferio.[20] A mediados de 1961 fue creado el Servicio de Inteligencia cubano (Directorio General de Inteligencia o DGI) con la asesoría de la Unión Soviética, y mantuvo su autonomía hasta 1967, cuando los rusos tomaron el control. El DGI actualmente financia solamente el entrenamiento, compra de armamento y otras actividades de grupos revolucionarios que cuentan con la aprobación de Moscú.

Durante los años 60, el DGI fue dividido en dos secciones: Central y Sudamericana, cada una con la responsabilidad de dirigir las actividades revolucionarias y servicios de inteligencia dentro de sus respectivas áreas geográficas. Un número estimado de 2.500 latinoamericanos (y algunos norteamericanos) han sido entrenados en operaciones subversivas y actividades de violencia revolucionaria en diferentes centros cubanos desde la creación del DGI. Las técnicas de milicia guerrillera y terrorismo urbano son impartidas en escuelas cubanas especiales, donde los inexpertos revolucionarios aprenden a manejar armas, fabricar explosivos, tácticas militares y de combate, ingeniería, demolición y sabotaje.

Durante la visita de Raúl Castro a la URSS en abril-mayo de 1970, los soviéticos urgieron la expansión y reorganización del DGI para que nuevos funcionarios de este servicio pudieran ser enviados al extranjero para reemplazar al personal del Ministerio de Relaciones Exteriores en diferentes puestos de las embajadas.[21] Moscú sostenía que la misión

---

[20] *New York Times*, 7 de diciembre de 1970.

[21] Brian Crozier, *Soviet Pressures in the Caribbean*, Conflict Studies N.º 35 (London, Institute for the Study of Conflict, 1973), p. 14.

TABLA 5

Representantes soviéticos oficiales declarados personas no gratas por actividades subversivas y de espionaje en América Latina, 1946-73.

FECHA	PAIS	NOMBRE
Sept. 1973	Chile ([b])	Aleksei Afanaskin Nikolai Diakov Boris Demine Viktor Efremov Guerman Gorelov Mikhail Isaev Nikolai Kotchanov Aleksei Kourassov Vasili Vis Logousov Valeri Nozarov Nikolai Perets Vladimir Poliakov Aleksei Pozniakov Viktor Segov Valeri Sergueev Viktor Sossov Vasili Stepanov Aleksandr Tchernosvitov Viktor Voronets Vasili Zakharov
Agosto 1972	Colombia	Gennadi S. Karpov Georgi A. Khurbatov Boris F. Mantiukov
Abril 1972	Bolivia ([c])	Yuri A. Sakhnin Igor Y. Sholokhov
Julio 1971	Ecuador	Robespierre N. Filatov Valentin A. Goluzin Anatoli M. Shadrin
Marzo 1971	México	Aleksandr V. Bolshakov Dimitri A. Dyakonov Boris P. Kolomiakov Oleg M. Nechiporenko Boris N. Voskoboinikov

FECHA	PAIS	NOMBRE
Novbre. 1970	Argentina	Yuri L. Mamontov Yuri I. Riabov
Enero 1969	México	Viktor N. Mednikov Vladimir Y. Serveyev
Sept. 1968	Uruguay	Viktor N. Glotov Anatoli I. Ladygin Georgi G. Matukhin
Octubre 1966	Uruguay	Nikolai I. Ivanov Vladimir F. Shvets Sergei A. Yangaikin Aleksei A. Zudin
Abril 1966	Brasil	Vitali I. Kobish
Dic. 1964	Colombia	Mikhail I. Kolesnikov Aleksandr D. Opekunov
Enero 1961	Uruguay	Mikhail K. Samoilov
Abril 1959	Argentina	Nikolai A. Belous Dimitri A. Dyakonov Vasili G. Ivashov Konstantin P. Monakhov
Abril 1959	México	Nikolai V. Aksenov Nikolai M. Remizov
Junio 1956	Argentina	Aleksandr D. Morozov
Junio 1952	Venezuela	Mikhail S. Aliabinev Lev V. Krilov

a) Incluye diplomáticos soviéticos y otros no diplomáticos de las embajadas (tales como técnicos y consejeros comerciales), y representantes de las agencias oficiales soviéticas Tass, Intourist y Radio Moscú.

b) Algunos de los doce funcionarios soviéticos empleados en la empresa constructora rusa (KPD), destinada a la elaboración de paneles para casas prefabricadas, cerca de Valparaíso, eran oficiales militares comprometidos en el entrenamiento de guerrillas urbanas. El resto eran técnicos. Todos fueron expulsados por la Junta de Gobierno después del 11 de septiembre de 1973, junto con doce subalternos.

c) Dos funcionarios de la Embajada soviética fueron declarados personas no gratas por estar mezclados en actividades subversivas, y a otros veintitrés funcionarios se les pidió que abandonaran el país. Otros noventa y cuatro subalternos también dejaron el país en abril de 1972, lo que significa una "reducción en las fuerzas" de un total de ciento diecinueve funcionarios y subalternos.

primaria del gobierno cubano en el exterior era la de reunir información y apoyar los movimientos de liberación nacional, lo cual era de responsabilidad del DGI y no del Ministerio de Relaciones Exteriores. A pesar de la fuerte resistencia de Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, se siguieron las recomendaciones soviéticas cuando Raúl Castro regresó a Cuba.

En diciembre de 1970, los diplomáticos cubanos empezaron a ser reemplazados por funcionarios del DGI, y este proceso siguió durante 1971. Varios embajadores cubanos fueron substituidos debido a sus debilidades ideológicas y personales, según las disposiciones del DGI. En La Habana, el Director General de Inteligencia, Manuel Piñeiro Losada, fue reemplazado por José Méndez Comínchez, elemento prosoviético y nominado por Raúl Castro. El resto de los funcionarios antisoviéticos del DGI también fueron reemplazados. La mayoría de las directivas del Servicio de Inteligencia cubano son preparadas por el Comité Central del CPSU. Un funcionario de la KGB supervisa el cumplimiento de las órdenes de Moscú dentro del DGI, revisa anualmente todos los planes operacionales elaborados por el DGI hasta sus más ínfimos detalles y selecciona las operaciones delicadas destinadas a la ubicación de agentes claves.[22]

Los funcionarios del Servicio de Inteligencia cubano tienen pleno conocimiento de la penetración de la KGB y que ésta anualmente recluta agentes del DGI entrenados por ellos. Esto inevitablemente aumenta la confiabilidad en el control soviético de la organización del Servicio de Inteligencia cubano. Desde 1964, un total de quinientos cincuenta funcio-

---

[22]Ibíd., p. 16.

narios de este servicio han recibido entrenamiento por un período de diez meses en dos escuelas soviéticas de inteligencia en Moscú y sus alrededores.[23]

Las operaciones del Servicio de Inteligencia de Cuba en el exterior están tan estrechamente ligadas con las de la KGB, que el DGI sirve eficazmente como una rama del Servicio de Inteligencia soviético. Esto encaja perfectamente con los objetivos rusos en América Latina, donde las operaciones subversivas y de inteligencia pueden efectuarse sin delatar la intervención de Moscú. Durante el gobierno de Allende, por ejemplo, Moscú era el confidente de todos los funcionarios de la Policía Secreta reunidos por el personal del DGI en su sede en la Embajada cubana en Santiago.

La base de Moscú en México

Desde los comienzos de la década del 50, la ciudad de México ha servido como la base de mayor apoyo para las operaciones del Servicio de Inteligencia soviético en los Estados Unidos y el Caribe (incluyendo América Central y el norte de América del Sur). A fines de 1970, aproximadamente ciento veinte funcionarios soviéticos fueron empleados por la Embajada soviética en la ciudad de México.[24] Este número incluye las esposas de los diplomáticos que realizan tareas de secretarias, contadoras, operadoras de télex, ayudantes de cocina y algunas veces

---

[23]Ibíd.

[24]*New York Times, op. cit.*

agentes de la KGB en las embajadas.[25] El limitado campo de acción de las relaciones oficiales soviético-mexicanas obviamente no justifica un personal tan numeroso, y por lo menos cuarenta de los diplomáticos varones de la ciudad de México están considerados como funcionarios del Servicio de Inteligencia. Hasta hace poco tiempo Moscú evitaba con sumo cuidado las actividades que pudieran resultar directamente ofensivas al gobierno de México, el cual considera que políticamente le es conveniente tolerar la extensa presencia soviética.

La Embajada soviética en México participa en una amplia escala de actividades subversivas a lo largo del Caribe, tales como proporcionar fondos y dirección para los Partidos Comunistas locales y otros grupos semejantes, distribución de propaganda y literatura antinorteamericana, reclutamiento de izquierdistas, estudiantes, y emigrantes rusos para el Servicio de Inteligencia soviético. También selecciona y concede becas a jóvenes para que viajen a la Unión Soviética y otros países del bloque, y para estudiar en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú. Además, otra de sus tareas es mantener contacto con la izquierda local y grupos revolucionarios marxistas; infiltración en reuniones de inteligencia y espionaje; tratar de influenciar a los estudiantes de universidades importantes y dirigentes obreros; actuar como intermediaria entre agentes soviéticos que van y vienen de Cuba y de los Estados Unidos.

A pesar de la tolerancia de las operaciones subversivas soviéticas, México no está libre de la intervención política de Moscú. El 21 de marzo de 1971,

---

[25]Tales como Lidia Nechiporenko, esposa de Oleg Nechiporenko, que fue expulsado por el gobierno mexicano en marzo de 1971. Lidia Nechiporenko tenía un trabajo a horario completo en la Embajada asignado por la KGB. Barron, op. cit., p. 233.

cinco funcionarios soviéticos de la KGB que actuaban como diplomáticos fueron expulsados por el gobierno de México por haber colaborado en la organización y financiamiento de un movimiento revolucionario llamado Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). El MAR fue organizado en 1968 por un agente de la KGB, Fabricio Gómez Souza,[26] reclutado en la ciudad de México en 1963. Un funcionario de la KGB, Boris N. Voskoboinikov, que fue Agregado Cultural soviético en la ciudad de México durante 1968-70, seleccionó a un grupo de jóvenes mexicanos para que fueran a estudiar a la Universidad Patricio Lumumba en Moscú, y a su regreso formaran un núcleo para desarrollar actividades prosoviéticas. La KGB también dispuso que un grupo de estudiantes mexicanos, y algunos entrenados en Moscú, recibieran instrucción sobre milicia guerrillera en Corea del Norte, para así evitar el compromiso directo. Los jóvenes guerrilleros mexicanos regresaron y se unieron al MAR. Fueron arrestados por el gobierno de México, acusados de "conspiración e incitación a la rebelión, asociación con criminales, robo a mano armada, homicidio, posesión ilegal de armas, falsificación y uso de documentos públicos".[27] Los capturados confesaron que habían sido entrenados en sabotaje, terrorismo, robo y tácticas de guerrilla en la base militar de Pyongyang, en Corea del Norte, durante 1969 y 1970. Debido al compromiso directo de la KGB en la organización del MAR, el gobierno mexicano expulsó a los cinco diplomáticos soviéticos para recalcar la severidad que se asumía frente al apoyo de Moscú a las guerrillas mexicanas.

Esta no fue la primera vez que la KGB estuvo

---

[26]Ibíd., pp. 230-252, para detalles.

[27]*Statement*. Oficina del Ministro de Justicia, ciudad de México, 16 de marzo de 1971.

comprometida en actividades subversivas en México. Algunos años antes de esta expulsión, Boris Voskoboinikov fue el responsable de haber dirigido a un grupo de jóvenes comunistas en demostraciones contrarias al gobierno de México. Voskoboinikov y otros funcionarios de la KGB organizaron y financiaron las "brigadas de choque" integradas por jóvenes y disciplinados comunistas que iniciaron la trágica confrontación en la ciudad de México entre las tropas del gobierno y 6.000 jóvenes, el 2 de octubre de 1968, pocos días antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos del mismo año. El saldo de la batalla entre las tropas y los estudiantes fue de veintiocho muertos (veintiséis civiles y dos soldados).

Frecuentemente, la propaganda comunista, la agitación política y las actividades de espionaje aumentan marcadamente después que un país establece relaciones con la Unión Soviética. En Colombia, por ejemplo, la agitación comunista obrera y la adoctrinación,[28] infiltración en la prensa,[29] y la distribución de materiales de propaganda,[30] aumentaron de manera considerable durante 1972, y varios diplomáticos soviéticos fueron acusados de proveer dinero y otro tipo de asistencia a comunistas locales. En agosto de 1972, el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia expulsó a tres funcionarios de la Embajada soviética en Bogotá por "intervención" en los asuntos internos del país.[31] También existe evidencia de que en los comienzos de los años 70, la KGB, utilizando las agencias Tass y **Novosti** para

---

[28]EFE (Madrid), 21 de septiembre de 1972.

[29]*El Siglo* (Bogotá), 14 de septiembre de 1972.

[30]Ibíd.

[31]UPI (Bogotá), 5 de agosto de 1972.

encubrirse, estaba reforzando operaciones de espionaje en Colombia y Venezuela.[32]

En julio de 1971, Ecuador desahució a tres funcionarios rusos por estar mezclados en problemas laborales domésticos.[33] Anatoli M. Shadrin, funcionario político; Robespierre N. Filatov, Primer Secretario de la Embajada, y Valentin A. Goluzin fueron denunciados como agentes de la KGB por fuentes dignas de confianza; estos agentes proporcionaban fondos a la Confederación de Trabajadores Ecuatorianos (CTE), de dominación marxista. La CTE utilizó estos fondos para financiar una huelga general que se suponía iba a estar coordinada con un golpe militar de una facción pro Moscú. En el caso mencionado, el gobierno de Ecuador no rompió relaciones con la Unión Soviética.

Episodios similares ocurrieron en 1971 en Uruguay, y en 1973 en Colombia. Aunque hay poca evidencia del financiamiento exterior o de la dirección de los guerrilleros urbanos tupamaros, las relaciones entre éstos, los Partidos Comunistas locales prosoviéticos y funcionarios rusos y cubanos en Uruguay eran sospechosamente cercanas. En junio de 1971, el Presidente Jorge Pacheco Areco advirtió a la Unión Soviética que las relaciones diplomáticas podrían romperse. En 1973, el gobierno de Colombia consideró seriamente suspender las relaciones con la URSS después de haber interceptado fondos soviéticos destinados a los guerrilleros colombianos.[34]

---

[32]*El Mundo* (Caracas), 20 de febrero de 1971.

[33]*Christian Sciencie Monitor*, 10 de julio de 1971.

[34]UPI (Bogotá), 30 de septiembre de 1973. En abril de 1968, la policía colombiana, alertada por las autoridades mexicanas, se incautó de 100.000 dólares que portaban dos emisarios comunistas. El dinero les había sido entregado en la ciudad de México por Nikolai Sergeevich Leonov, un agente de la KGB. Ver Barron, op. cit., p. 256.

Estos ejemplos recientes de la complicidad soviética en actividades ilegales y antigobiernistas crearon una tormenta de protestas de América Latina. Pero a pesar del potencial destructor inherente en las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, la mayoría de los países aún consideran que las ventajas políticas y económicas compensan estos riesgos. Más aún, los nacionalistas antinorteamericanos en América Latina siguen viendo el establecimiento de lazos con la Unión Soviética como un acto de desafío contra los Estados Unidos.

Por otra parte, los peligros de la subversión involucrados en el aumento de la propaganda y actividades de espionaje de los soviéticos, aunque son bastante reales, no deben ser exagerados. Por ejemplo, por lo menos la mitad de los esfuerzos del Servicio de Inteligencia soviético con sede en México están destinados a los Estados Unidos. Más aún, Moscú es selectivo en su apoyo clandestino a los grupos de terroristas y movimientos guerrilleros, y realiza todos los esfuerzos posibles para no comprometer su imagen de socio diplomático "normal" y "formal". Los líderes soviéticos son pragmáticos y ponen un énfasis especial sobre su posición "correcta" o de no intervención cuando hay pocas posibilidades de éxito para las actividades subversivas o de violencia revolucionaria. En estas circunstancias, los rusos se concentran en manipular e influenciar grupos e individuos políticamente "respetables", en un intento de capitalizar los sentimientos nacionalistas antinorteamericanos.

V

EL APOYO DE MOSCU PARA LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA

A pesar de la impresión general en contrario, Moscú está comprometido en el auspicio del terrorismo y la lucha de guerrillas en muchas partes del mundo, incluyendo a América Latina.[35] El aprovisionamiento de armas, dinero y el entrenamiento de numerosos grupos revolucionarios son elementos de la estrategia global de Moscú para expandir su influencia y para finalmente establecer Estados clientes en el Tercer Mundo. La violencia revolucionaria se apoya también donde es necesaria para establecer las credenciales revolucionarias de Moscú, especialmente cuando está desafiado por Pekín y grupos de ultraizquierda.

---

[35] Brian Crozier, "The Soviet Involvement in Violence", *Soviet Analyst*. Vol. 1, N.º 11 (20 de julio de 1972), p. 4.

El apoyo abierto del terrorismo urbano o de lucha de guerrillas se evita generalmente para poder preservar la tranquilizadora y cuidadosamente cultivada imagen de normalidad de Moscú. La naturaleza clandestina de la ayuda soviética a los grupos revolucionarios, que en América Latina generalmente se traduce en el apoyo a las aventuras revolucionarias de Cuba, hace que la evidencia sea prácticamente imposible. A pesar de esto, se sabe más acerca de las actividades soviéticas en América Latina que en cualquier otro lugar debido a recientes declaraciones de desertores del Servicio de Inteligencia cubano, incluyendo a Orlando Castro Hidalgo y Gerardo Peraza.[36]

Los diferentes intereses revolucionarios de Cuba y de la Unión Soviética fueron motivo de serias disputas entre ambos regímenes a lo largo de los años 60. Moscú y los Partidos Comunistas ortodoxos dieron su respaldo idóneo a la estrategia cubana de lucha armada en los comienzos de la década. Incluso la Unión Soviética apoyó a grupos de guerrilleros respaldados por Cuba para poder mantener un cierto nivel de influencia en la dirección de los movimientos revolucionarios de América Latina. Sin embargo, a mediados de los años 60, las probabilidades de obtener el poder a través de la violencia revolucionaria se habían mitigado, y una asociación abier-

---

[36]Orlando Castro Hidalgo, *Spy for Fidel* (Miami, Seemann Publishing, 1971). Orlando Castro Hidalgo era un agente del DGI cubano asignado en París, en abril de 1969, época en que desertó. Gerardo Peraza, funcionario del DGI asignado a la Embajada en Londres, desertó en septiembre de 1971 y escapó de Inglaterra para pedir asilo en los Estados Unidos en noviembre.

ta con los movimientos guerrilleros fue rechazada como derrotada de antemano y contraria a los intereses soviéticos en curso. La intervención militar de los Estados Unidos en la rebelión de la República Dominicana en 1965 demostró la fuerza y efectividad de la determinación de Washington de evitar usurpaciones comunistas adicionales en el Caribe. El resultado de esta acción fue el gradual desligamiento de Moscú de la revolución continental y el retroceso a una estrategia más limitada y cautelosa. A partir de entonces, la Unión Soviética se movió rápidamente para establecer relaciones normales con diferentes países de América Latina, como el medio más efectivo de expandir su influencia. Sus relaciones con Cuba comenzaron a ser cada vez más tirantes, debido a sus divergencias sobre los puntos de vista y tácticas revolucionarios.

Sin embargo, en los comienzos de los años 70, los esfuerzos de la URSS para ganar el control sobre la política exterior de Cuba habían sido muy fructíferos. Aunque Moscú fue incapaz de manipular el aparato del Partido Comunista cubano o amenazar con la intervención militar, como fue posible hacerlo en Europa Oriental, la aguda dependencia cubana en el comercio y ayuda soviética dio a los rusos considerable poder, que utilizaron contra Castro con evidente efectividad. Estos amenazaron con suspender toda su ayuda económica y la importación de artículos estratégicos a menos que Castro frenara sus críticas sobre la política exterior soviética, sus pretensiones de desacreditar a los Partidos Comunistas pro Moscú, y su lanzamiento de acciones guerrilleras en diferentes países sin la previa consulta a Moscú. Efectivamente, a Castro se le exigió que firmara un convenio secreto que lo comprometía a apoyar la

línea soviética.[37] Un desertor más reciente del Servicio de Inteligencia cubano, Gerardo Peraza, informó en septiembre de 1971 que la KGB en La Habana obligó a Raúl Castro en 1970 a purgar a todos los funcionarios antisoviéticos del DGI.[38]

Por su parte, los rusos acordaron financiar todas las operaciones del DGI que contaban con su aprobación, tales como el entrenamiento del Ejército de Liberación Nacional Boliviano (ELN) en Chile. Varios funcionarios bolivianos han denunciado que el ELN fue reorganizado en Chile con el conocimiento y apoyo dialéctico del gobierno de Allende, con el propósito de derrocar el gobierno boliviano.[39] Según Peraza, las actividades de entrenamiento del DGI fueron permitidas en Chile porque Allende estaba preparado para dejar usar a los cubanos su recién establecida Embajada en Santiago como el principal centro de espionaje y de actividades revolucionarias en el hemisferio occidental.[40] Inmediatamente después de la elección de Allende, Fidel Castro envió varios agentes a Santiago. A fines de 1970, Juan Carretero Ibanca y Luis Fernández Ona, dos funcionarios de alta posición, se instalaron permanentemente en la capital chilena. Estos encabezaban un equipo de seis funcionarios cubanos cuya prioridad fue la de reorganizar la guardia personal de Allende (Grupo de Amigos Personales o GAP) y los Servicios de Seguridad chilenos.[41]

---

[37]Ver el testimonio de Orlando Castro Hidalgo. *Hearings Before the Internal Security Subcommittee, Committee of the Judiciary,* Senado de los Estados Unidos, 91 Congreso, Parte 20, 16 de octubre de 1969 (Washington, US Government Printing Office, 1970), pp. 1.425-1.426.

[38]Crozier, op. cit.

[39]Agence France Press (La Paz), 20 de junio de 1972.

[40]Crozier, op. cit.

[41]*Daily Telegraph*, 16 de septiembre de 1973.

Cuba también proporcionó equipos militares y entrenamiento para formaciones paramilitares marxistas en Chile. Estas formaciones fueron reforzadas por contingentes de revolucionarios procedentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, México, Perú y otros países. Al poco tiempo de la llegada de estos extranjeros a Chile, se les entregaron documentos de identidad falsos, y varios de ellos se emplearon en empresas estatales y en oficinas del gobierno. Los funcionarios cubanos mantenían un estrecho contacto con los ultraizquierdistas y con grupos de revolucionarios exiliados y trataron de crear un nuevo frente antiimperialista latinoamericano con sede en Chile.[42]

Para contrapesar la influencia soviética sobre el DGI, Fidel Castro, en 1970, creó una nueva organización llamada Directorio de Liberación Nacional (DLN), y empleó a los funcionarios antisoviéticos expulsados del DGI, incluyendo a Manuel Piñeiro Losada (el ex jefe del DGI), que fue nombrado Director. El DLN planeó diversas operaciones en América Latina que fueron desaprobadas por Moscú, y la más importante de ellas fue la operación chilena. Castro sufrió un serio contratiempo debido al derrocamiento del régimen de Allende. La Junta Militar de Chile expulsó inmediatamente a ciento cincuenta funcionarios cubanos y dependientes, desmanteló los campos de entrenamiento de guerrilleros y los centros de espionaje, y rompió las relaciones diplomáticas.

En una propuesta desesperada para levantar la moral del Presidente Allende y para ofrecer la ayuda cubana en el caso de una confrontación armada, Castro hasta envió a Santiago a Manuel Piñeiro y Carlos Rafael Rodríguez (Viceprimer Ministro) en

---

[42]UPI (Washington), 20 de diciembre de 1971.

agosto de 1973, un mes antes del pronunciamiento militar, pero sin resultado alguno.[43]

El serio deterioro de la economía cubana en los recientes años, ha restringido severamente los ingresos disponibles para financiar las aventuras revolucionarias de Castro. En consecuencia, Cuba tuvo que recurrir a Corea del Norte para obtener ayuda financiera y militar.[44] A fines de 1970, Chile y Corea del Norte acordaron establecer relaciones diplomáticas. Corea del Norte abrió en Santiago una Misión Comercial en mayo de 1971; y en consecuencia, una misión de entrenamiento de guerrilleros de Corea del Norte, que estaba instalada en Cuba desde 1970, fue transferida a Chile. Los norcoreanos convinieron en entrenar las fuerzas paramilitares del Partido Socialista (parte de la coalición de la Unidad Popular gobernante), quienes eran diferentes de las fuerzas más numerosas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).[45] Los extremistas del MIR y los del Partido Socialista fueron comprometidos a crear una situación revolucionaria irreversible, para luego forzar a una confrontación con las fuerzas de seguridad. A lo largo de 1973, las brigadas de choque del Partido Socialista emplearon la violencia en una escala creciente para intimidar a la oposición democrática.[46] Este fue uno de los factores principales que llevaron al pronunciamiento militar.

Los cubanos y norcoreanos tienen diferentes métodos frente a la violencia revolucionaria. En Chile, los cubanos eran partidarios de las bombas y los

---

[43]Ver la carta de Fidel Castro dirigida a Salvador Allende con fecha 29 de julio de 173 y publicada en el *Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile* (Santiago, 1973), pp. 101-102.

[44]Crozier, op. cit.

[45]Ibíd.

[46]UPI (Santiago), 1.º de febrero de 1973.

asesinatos, evitando así una acción directa con las fuerzas de seguridad del Estado. Los norcoreanos recomendaban tácticas más agresivas, tales como el sabotaje en gran escala para provocar a las Fuerzas Armadas a una acción prematura. Los rusos se oponían a la peligrosamente provocativa violencia revolucionaria lanzada por los ultraizquierdistas, sobre los cuales no tenían control alguno, y en general evitaban mezclarse abiertamente en los asuntos internos del país. Ellos jugaban una doble partida. Apoyaban al cauteloso y disciplinado Partido Comunista chileno, pro Moscú (también parte de la coalición gobernante), que abogaba por un acercamiento gradual a la toma del poder, y se oponía a las violentas tomas de fundos y fábricas impulsadas por el MIR y a los actos ilegales de los extremistas del Partido Socialista. Al mismo tiempo, Moscú no hizo nada para detener el entrenamiento de guerrilleros por el DGI. Los rusos también utilizaron a Cuba para internar a Chile grandes cantidades de armas, tanto soviéticas como checoslovacas, para el uso de los grupos de ultraizquierda, e incluso enviaron oficiales de su propio Ejército para entrenar a los trabajadores revolucionarios de un centro vital en tácticas de guerrilla urbana.[47] Mientras Moscú oficialmente criticaba la lucha armada, aparentemente tenía esperanzas de mantener alguna influencia sobre la extrema izquierda con su apoyo selectivo de la revolución.

En general, Moscú financia solamente las operaciones del DGI destinadas a apoyar a grupos revolucionarios locales que pueden ser persuadidos para que acepten las tácticas de frentes unidos y la dirección total por los Partidos Comunistas locales

---

[47] *Washington Star News*, 4 de febrero de 1974.

prosoviéticos. Cuando los tal llamados movimientos de liberación están en conflicto con los Partidos Comunistas ortodoxos, los rusos, como pragmáticos, prefieren mucho más verlos bajo el control cubano que correr el riesgo de que caigan bajo el control chino. Los funcionarios soviéticos generalmente evitan el compromiso abierto en el apoyo de las actividades revolucionarias. El dinero soviético utilizado para el financiamiento de la violencia revolucionaria a menudo es canalizado a través de Cuba y los países de Europa Oriental, cuyas organizaciones de espionaje están totalmente bajo el control soviético.[48]

El apoyo de Cuba para la insurrección

Cuba continúa siendo la principal base para la exportación de la revolución a América Latina, aunque en una escala mucho menor comparada con los años 60. El fracaso de la lucha armada en el exterior, las propias dificultades económicas, la inquietud social y el creciente poder soviético en La Habana han forzado a Castro a enmendar sus barreras con el Kremlin. Castro, con evidente desgano y serias reservas, ha aceptado la actual línea de coexistencia pacífica y el énfasis sobre la vía evolucionaria al socialismo de Moscú. Actualmente la política exterior de Castro está más alineada con la de la Unión Soviética, está mostrando mayor interés en romper su aislamiento diplomático, en reanudar los lazos económicos con los vecinos de Cuba y en aumentar su

---

[48]Ver Barron, op. cit.

influencia diplomática en los asuntos del hemisferio. Este cambio de actitud fue amargamente criticado por las fuerzas de ultraizquierda de América Latina. Creó dudas sobre las credenciales revolucionarias de Castro y reveló el vacío de sus infladas pretensiones en ser el "líder máximo" de la revolución de América Latina.

No obstante, Castro no ha abandonado completamente sus esfuerzos de exportar la revolución armada al estilo cubano para América Latina, lo que se hizo perfectamente evidente en el apoyo cubano de la violencia revolucionaria en Chile durante el régimen de Allende. Las guerrillas inspiradas en Castro o los terroristas de Venezuela, Colombia, Guatemala, República Dominicana, Haití, México, Puerto Rico y las Indias Occidentales siguen recibiendo el apoyo esporádico de Cuba: dinero, armas, material de propaganda, y especialmente entrenamiento. Instructores cubanos todavía siguen entrenando guerrilleros de América Latina en insurrección rural o urbana en media docena de campos de entrenamiento en Cuba.[49] A pesar de los mejores esfuerzos revolucionarios de Castro, ningún gobierno del hemisferio occidental ha sido amenazado seriamente por los guerrilleros respaldados por Cuba, con la posible excepción de Chile. Hoy en día, los revolucionarios armados son principalmente irritantes, y en ningún lado representan una amenaza seria a la seguridad. Muchos gobiernos consideran que los grupos terroristas indígenas, algunos de los cuales mantienen contacto con Cuba, son potencialmente más peligrosos y destructivos.

---

[49]Testimonio de los funcionarios del Departamento de Estado. *Hearings Before the Committee on Foreign Relations*, Senado de los Estados Unidos, 92 Congreso, 16 de septiembre de 1971 (Washington, US Government Printing Office, 1971), p. 9.

El desastroso fracaso del Che Guevara en Bolivia y su muerte en octubre de 1967 dramatizaron el colapso del movimiento guerrillero rural en América Latina. Este fiasco fue uno de entre las muchas derrotas sufridas por los guerrilleros a partir de 1965 en Perú, Venezuela, Colombia y Guatemala, donde los movimientos rebeldes del campo eran aislados y generalmente inefectivos. Las "condiciones objetivas" (la buena voluntad de los campesinos en colaborar, la existencia de gobiernos poco populares, etc.) aparentemente no han "madurado" al punto donde puedan ser exitosamente explotadas por líderes determinados. Más aún, los guerrilleros eran generalmente ineptos y estaban aislados de los habitantes locales por barreras insuperables tales como el idioma, clase y cultura; estaban pobremente financiados por la debilitada Tesorería cubana, estaban malamente apoyados por los Partidos Comunistas tradicionales y por facciones de grupos de izquierda de centros urbanos; y se enfrentaban con ejércitos cada vez mejor equipados y entrenados por los Estados Unidos en tácticas de insurrección.

Guerrillas urbanas

En cualquier circunstancia, el fracaso de la insurrección rural ha conducido a un cambio, y ahora el énfasis está puesto sobre el terrorismo urbano. A pesar de que Castro definió a las ciudades como "los cementerios de los revolucionarios", la violencia revolucionaria ha aumentado progresivamente desde 1967-68 en los centros urbanos de América Latina. Naturalmente, el cambio hacia el terrorismo urbano

no ha significado el abandono total de las operaciones de guerrilleros rurales. Estos siguen activos, si bien en una escala bastante menor, en países como Venezuela, Colombia, Guatemala y aun México. El nuevo énfasis sobre la guerrilla urbana después de la muerte del Che Guevara parece ser una maniobra táctica destinada a colocar a los gobiernos locales a la defensiva. Los líderes de los guerrilleros siguen alegando que el destino de la revolución será finalmente decidido en el campo. Sin embargo, mientras tanto el camino indirecto a través de la violencia urbana promete un éxito in crescendo.

Hasta cierto punto, los guerrilleros operan bajo condiciones más favorables en las ciudades que en el campo. Los núcleos son reclutados entre intelectuales, estudiantes universitarios y profesionales que se sienten en su ambiente en la ciudad y son indistinguibles de los otros habitantes urbanos. Ellos encuentran apoyo entre los elementos radicales del clero, tales como el movimiento del "Tercer Mundo", entre los partidos de ultraizquierda y las secciones extremistas del movimiento obrero.

En América Latina, los terroristas urbanos han sido más activos en Argentina, Chile, Colombia, República Dominicana, Guatemala, Uruguay y Venezuela. Han sido menos visibles en América Central, las Indias Occidentales de habla hispana y México. Cuba ha dado tanto apoyo diplomático y de propaganda como un poco de entrenamiento a los "independentistas" de Puerto Rico, que son respaldados por Castro. No hay evidencia clara de que los nacionalistas de los países de habla inglesa del Caribe, el Poder Negro, quienes comparten muchos de los objetivos nacionalistas de la revolución cubana, reciban ayuda de Cuba o de la Unión Soviética.

Generalmente las guerrillas urbanas carecen de la cohesión ideológica o pragmática más allá de los

esloganes y temas clásicos de la izquierda. Pero su falta de dedicación sincera a una causa común no los hace menos peligrosos o destructivos. Los objetivos básicos de los terroristas urbanos son de engendrar un sentimiento de inseguridad en medio de la interrupción del orden y la ley, colocar un gobierno a la defensiva y demostrar su impotencia; aislar un régimen, forzándolo a recurrir a una represión contraproducente, ganar publicidad realizando actos espectaculares (secuestro de diplomáticos extranjeros, ocupación de pueblos, robo de bancos) y en general inflar la imagen revolucionaria. Buscan destruir el proceso electoral donde exista, polarizar fuerzas políticas y crear las condiciones para luchas civiles que culminen en el derrocamiento del régimen existente.

Las guerrillas urbanas de América Latina reciben ayuda material esporádica sólo de Cuba, y dependen principalmente del robo o del rescate de las víctimas secuestradas para fondos, armas y equipos. Igual que sus predecesores rurales, los guerrilleros urbanos no han podido generar un apoyo popular extenso. Sus métodos han sido demasiado violentos, y sus objetivos muy poco claros. Los ejemplos de éxito de los terroristas urbanos reflejan no tanto la fuerza de las guerrillas, sino las dificultades universales en regular las ciudades.

Perspectivas revolucionarias

Aun cuando las probabilidades inmediatas para el éxito de los movimientos de insurrección urbanos y rurales en la mayor parte del Caribe y América del Sur son magras, este cuadro podría cambiar en los

años 70. Una creciente presencia militar soviética —sobre todo un aumento en la visibilidad de su fuerza naval— en América Latina podría contribuir a un sutil pero progresivo cambio en el denso ambiente político-psicológico donde fermenta la revolución. En el pasado, la proximidad y el poder sin rival de Estados Unidos enfriaron las esperanzas de los revolucionarios comunistas de que una vez alcanzado el éxito (el derrocamiento del gobierno existente y la toma del poder), éste podría mantenerse. Sin embargo, en el futuro la presencia de una superpotencia rival bien podría cambiar esta percepción de las desigualdades.

La fragmentación de la izquierda en América Latina es el legado de numerosas contrariedades, y es notable el fracaso de las prolongadas campañas de los guerrilleros en Venezuela y Guatemala. Los movimientos de guerrilleros de Guatemala y Venezuela fracasaron porque los insurrectos fueron incapaces de obtener un mínimo indispensable de cooperación campesina. En campañas futuras quizás sean más afortunados. No todos los gobiernos del área pueden contar felizmente con el apoyo campesino masivo contra los guerrilleros extremistas, como es el caso de Venezuela, Costa Rica y México. Y aun en México, esto puede no ser válido para todas las partes del país.

Por otra parte, los revolucionarios y políticos de izquierda de América Latina son notablemente persistentes y animosos. Una nueva esperanza de éxito, inspirada por una fuerte corriente nacionalista y la presencia "protectora" soviética, puede resultar suficiente para inducirlos a superar sus diferencias sectarias y formar un frente unido exitoso, como lo hicieron en Chile para las elecciones de 1970. Sin embargo, sería un error suponer que los Partidos Comunistas prosoviéticos —y sus mentores en Moscú—

están ahora dedicados exclusivamente a la vía pacífica para llegar al poder. En el caso de que se presenten dificultades en las relaciones de Occidente-Oriente, o haya un progreso en las perspectivas para la violencia revolucionaria, ellos podrían cambiar rápidamente a un apoyo más activo a la vía de la revolución armada para lograr el poder.

VI

RELACIONES CON LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE AMERICA LATINA

La asociación de Moscú con los Partidos Comunistas de América Latina se remonta a la Revolución Rusa. Durante el período de Stalin, los Partidos Comunistas de América Latina eran organizaciones monolíticas con una fuerte disciplina interna y una lealtad incondicional a Moscú. Pero aun antes de la muerte de Stalin, la izquierda marxista comenzó a fragmentarse, y la crisis posterior a la Segunda Guerra Mundial dividió profundamente el movimiento comunista en el hemisferio occidental. La revolución cubana condujo a un astillamiento adicional de la izquierda marxista y al origen de grupos comunistas disidentes que disputaban la dirección revolucionaria de los partidos ortodoxos.

Estos grupos comunistas disidentes, que se presentan como marxistas-leninistas, son frecuentemente antagónicos a Moscú y a los Partidos Comunistas locales. Ellos acusan a los Partidos Comunistas de

América Latina de no ser genuinamente revolucionarios, y ésta no es una acusación totalmente ridícula. Los movimientos comunistas de América Latina carecen de una vigorosa tradición revolucionaria. En un continente rasgado por luchas civiles e insurrecciones, el récord de los comunistas ha sido notablemente tranquilo. La rebelión dirigida por Luis Prestes en 1935 contra el gobierno de Brasil, y quizás también la insurrección de ideología comunista en el año 1932 en El Salvador, son los únicos intentos comunistas mayores para tomar el poder por la fuerza, aunque ha habido casos de participación comunista en levantamientos organizados por grupos no comunistas.

La carencia de fervor revolucionario no significa que los Partidos Comunistas de América Latina sean democráticos. Son partidos totalitarios, con una organización y mentalidad totalitarias. Ellos no creen en el pluralismo o en los derechos civiles disfrutados por las democracias occidentales. Todas las veces que han tratado de compartir el poder, como sucedió en Chile durante 1946-47 y en 1970-73, en Guatemala en 1954, y en Cuba a partir de 1960, su carácter totalitario se hizo evidente inmediatamente en su conducta hacia aliados y oponentes.[50]

Fuerza del comunismo latinoamericano

Actualmente, el comunismo latinoamericano está dividido en cuatro partidos o grupos principales: los ortodoxos, que son partidos pro Moscú; los par-

---

[50]Ver Ernst Halperin, "Latin America", *Survey* N.º 54 (enero de 1965), pp. 154-155.

tidos pro Castro; los partidos pro Pekín, y los grupos o partidos independientes que se niegan a seguir la dirección de Moscú, Pekín o La Habana.

Los miembros del Partido Comunista en veinte repúblicas de América Latina; los cuatro Estados de habla inglesa del Caribe, y los departamentos franceses de Martinica y Guadalupe, en 1973 fueron estimados en aproximadamente 400.000. Un número mucho mayor —quizás tres o cuatro veces superior— son simpatizantes o correligionarios comunistas. Los partidos más numerosos se encuentran en Cuba (125.000), Chile (120.000),[51] Argentina (70.000), Uruguay (22.000), México (15.000), Colombia (11.000), Venezuela (8.000) y Brasil (7.000). Existen numerosas organizaciones de frentes de variada importancia que también deben tomarse en cuenta cuando se tasa la potencia del comunismo.

---

[51]Estas cifras se refieren al Partido Comunista chileno antes del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, que derrocó al gobierno marxista de Allende, arrestó a los líderes de ese partido y lo declaró fuera de la ley.

TABLA 6

Miembros del Partido Comunista en América Latina, 1973([a])

Partidos pro Moscú	263.085
Partidos pro Pekín	3.810
Partidos pro Castro	1.000([b])
Independientes	10.675([c])
Partido Fidelista de Cuba	125.000
Indeterminados	850
TOTAL	404.420

[a]) Incluye los cálculos de los cuatro Estados de habla inglesa del Caribe, más Martinica y Guadalupe.

[b]) La fuerza exacta de muchos de los Partidos Fidelistas se desconoce, y esta cifra puede ser una estimación conservadora.

[c]) Incluye trotskistas y otros grupos disidentes sin afiliación.

ORIGEN: *World Strength of Communist Party Organizations* (Washington, US Department of State, 1973), y Brian Crozier (editor), *Annual of Power and Conflict*, 1971 (London, Institute for the Study of Conflict, 1972).

Aparte de Cuba, los Partidos Comunistas más fuertes, en función del número de miembros e influencia, se encuentran en Argentina, Chile, Uruguay y México. Previo al pronunciamiento militar de septiembre de 1973, Chile tenía lejos el Partido Comunista más fuerte y mejor organizado de América del Sur (e igualmente un Partido Socialista ideológicamente inestable, pero casi igual de poderoso). Los comunistas chilenos son fielmente leales a Moscú; y su líder, Luis Corvalán, fue durante años el defensor abierto de los intereses soviéticos en América Latina. El Partido Comunista chileno (y los otros grupos de la coalición de la Unidad Popular) sufrieron un serio revés como consecuencia del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973 que derrocó el régimen de Allende, encarceló a los líderes del partido (incluyendo a Luis Corvalán) y lo declaró ilegal. Los pequeños y astillados partidos de habla hispana de América Central y las repúblicas isleñas son generalmente débiles y políticamente insignificantes. El número de miembros y la influencia del Partido Comunista en los Estados de habla inglesa del Caribe son insignificantes, con la excepción de Guyana.[52]

En toda América Central y del Sur, los Partidos Comunistas sólo disfrutan de status legal en Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guyana, México, Perú, Uruguay y Venezuela, y también en los dominios franceses de Martinica y Guadalupe. Sin embargo, sean legales o ilegales, los Partidos Comunistas y sus grupos de frentes desarrollan un extensivo programa de actividades en la mayoría de los países

---

[52]El líder del Partido Progresista Popular de Guyana (PPP), Cheddi Jagan, es un comunista de línea pro Moscú, pero las masas del partido de las Indias Orientales tienen poco interés en la ideología comunista.

del área, y se han infiltrado en grupos sociales claves tales como sindicatos de obreros, estudiantes universitarios y en la élite intelectual. Por otra parte, han hecho pocos progresos en la penetración de círculos militares y de gobiernos civiles.

Aun en los países donde son débiles o están fuera de la ley, los Partidos Comunistas son un factor que hay que tener en cuenta. Los pocos miles de votos controlados por ellos pueden influenciar una elección; su influencia entre estudiantes universitarios puede empezar o reprimir un motín; sus conexiones con los sindicatos de obreros pueden ser útiles para el dictador militar que está luchando por mejorar su imagen y ganar una adhesión civil. El extraordinario oportunismo y la flexibilidad de los Partidos Comunistas hacen posible comprar sus servicios a un precio moderado: algunos empleos burocráticos en un sindicato controlado por el Estado, amnistía para sus camaradas encarcelados o el permiso para editar una publicación diariamente o en forma periódica.[53] Precisamente ha sido la debilidad de los Partidos Comunistas de América Latina lo que ha permitido que los estadistas cooperen con ellos sin inducir al desastre. Los estadistas han comprobado que raramente les es difícil librarse de sus aliados comunistas una vez que su utilidad ha sido agotada.

Partidos ortodoxos prosoviéticos

En la actualidad, existen partidos de orientación moscovita en veinte de las veinticuatro repúblicas de América Latina y en las repúblicas de habla inglesa:

---

[53] Ver Halperin, op. cit.

Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Estos partidos pro Moscú dependen de la Unión Soviética para apoyo y dirección e incesantemente se esfuerzan para promover (a menudo a costa de sus propios países) los intereses de la política exterior soviética. Esta estrecha identificación con una potencia extranjera es una gran desventaja y limita la atracción local hacia el comunismo. Por otra parte, sin el apoyo material, moral e ideológico soviético, estos partidos, generalmente débiles y divididos en varias facciones, probablemente no podrían sobrevivir.

La mayoría de los líderes de nivel alto y medio de los partidos ortodoxos fueron entrenados y adoctrinados en la Unión Soviética y Europa Oriental. Se les ha enseñado a defender y fomentar los intereses de Moscú en sus propios países y a permanecer esclavizadoramente leales a través de todas las torsiones de la política soviética. A partir de la Segunda Guerra Mundial han hecho considerables esfuerzos para distribuir propaganda soviética, arreglar visitas a Rusia y Europa Oriental y establecer organizaciones de "amistad" para hacer propaganda de la Unión Soviética en sus países.[54] La función más importante de los líderes del comunismo latinoamericano durante medio siglo ha sido servir los intereses de la Unión Soviética.[55]

Los partidos ortodoxos rechazan la vía al poder

---

[54]Robert J. Alexander, "The Impact of the Sino-Soviet Split on Latin American Communism", en Donald L. Herman (editor), *The Communist Tide in Latin America* (Austin, University of Texas Press, 1972).

[55]Ibíd.

por la revolución armada y se adhieren a una línea más cautelosa, flexible y esencialmente no belicosa prescripta por Moscú. En gran parte, las divergencias en estrategia y doctrina entre los revolucionarios y los partidos de tendencia moscovita brotan de las diferencias en edad, entrenamiento, adoctrinación y asociación con la Unión Soviética. Generalmente, los líderes pro Moscú han sido reclutados entre los dueños de propiedades de la clase media. Estos ahora tienden a la madurez o a la vejez, y comprensiblemente carecen del entusiasmo necesario para emprender la lucha revolucionaria en zonas rurales o en las ciudades. Más aún, son reacios a comprometer los variables grados de respetabilidad e influencia que han adquirido dentro de los movimientos obreros, con gobiernos nacionales y locales, y en los círculos políticos e intelectuales de sus países.

Partidos Fidelistas y pro Pekín

El Partido Fidelista cubano es el más grande del área y uno de los pocos Partidos Comunistas de América Latina que siguen una línea más o menos independiente de Moscú o Pekín. Sin embargo, desde 1968 Castro se ha acercado mucho más a la posición prosoviética en la mayoría de los temas domésticos e internacionales. Débiles y agobiadas facciones de Partidos Fidelistas en República Dominicana, Nicaragua, Panamá, Colombia y otros lugares también han aceptado el liderazgo de La Habana. Por añadidura, Castro ejerce una considerable influencia personal sobre un amplio margen de partidos no comunistas extremistas en América Latina. Algunos

socialistas chilenos (Salvador Allende era un amigo personal de Castro), el MIR chileno, los Tupamaros de Uruguay, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina y el Ejército de Liberación Nacional boliviano (ELN), para nombrar unos pocos, son enfáticamente pro Castro. Pero parece que Castro no ha hecho un serio esfuerzo para crear una organización rígidamente controlada para competir con Moscú y Pekín, aunque sí tomó el mando para establecer la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), como una corporación de coordinación revolucionaria.

Los Partidos Comunistas pro Pekín en América Latina fueron formados por elementos descontentos de las jerarquías de los partidos ortodoxos pro Moscú, quienes estaban en desacuerdo sobre la estrategia más efectiva para ganar el poder. Frustrados por la cautelosa y pacífica vía al socialismo, defendida por los partidos de tradición antigua, estos elementos fueron atraídos hacia la estrategia más combativa defendida por los comunistas chinos, quienes ofrecían la posibilidad de un cercano acceso al poder. Ellos dieron una buena acogida a la doctrina maoísta de "la guerra del pueblo" y buscaron capitalizar sobre la división chino-soviética, apartándose de los partidos ortodoxos y creando nuevas organizaciones.[56] Los nuevos partidos pro Pekín reclutaron gran parte de su apoyo de entre las masas de "elementos jóvenes y de las organizaciones juveniles de los partidos pro Moscú que estaban igualmente desilusionados por el conservantismo no combativo de los líderes de la línea antigua".[57]

A fines de los años 60 existían partidos pro Pe-

---

[56]Alexander, "The Communist Parties of Latin America", loc. cit., p. 41.

[57]Ibíd.

kín en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Puerto Rico. Igual que los Partidos Fidelistas, las facciones pro Pekín constituyen un segmento pequeño e insignificante de la extrema izquierda en América Latina. Ellos carecen de la fuerza y cohesión de sus antagonistas pro Moscú.

Apoyo soviético para el comunismo latinoamericano

En esta surgiente era de alivio de tensiones, la Unión Soviética no ha renunciado a su competición de fuerza e influencia en América Latina y otras partes del Tercer Mundo. Moscú continúa usando cada medio que está a su disposición, incluyendo los Partidos Comunistas locales, para crear situaciones revolucionarias a lo largo del mundo no comunista. La creciente tendencia hacia el entendimiento Occidente-Oriente y la adaptación de las superpotencias requieren una intensificación de la lucha ideológica y de clase.[58]

En los comienzos de los años 70, Moscú consideraba a América Latina como el área del Tercer Mundo con el máximo "potencial revolucionario". Se creía que el movimiento revolucionario había en-

[58]Ver Boris Ponomarev, "Topical Problems in the Theory of World Revolutionary Powers", *Kommunist* (Moscú), N.º 5 (octubre de 1971). Ponomarev es el Secretario del Comité Central del CPSU y ha estado a cargo de las relaciones entre el CPSU y los Partidos Comunistas no gobernantes a partir de 1955. El artículo de Ponomarev es una exposición autoritaria sobre los puntos de vista del liderazgo soviético.

trado en una etapa enteramente renovada y más promisoria, que ofrecía nuevas oportunidades a los partidos de línea moscovita para ganar o compartir el poder. El motivo principal para este desarrollo favorable fue la elección de la coalición comunista-socialista de Salvador Allende para gobernar en Chile. Se dijo que la victoria del bloque de la Unidad Popular tenía "un tremendo valor teórico general". Vindicaba las doctrinas soviéticas sobre la posibilidad de una toma pacífica del poder, el rol dominante de la clase obrera, la importancia vital de los frentes unidos o de las fuerzas de izquierda, la gradual toma del gobierno por los comunistas y la trascendencia del apoyo soviético como un escudo protector contra las actividades contrarrevolucionarias extranjeras o domésticas. Esta evaluación optimista será sin duda corregida a la luz del derrocamiento del régimen de Allende por las Fuerzas Armadas chilenas.

El alcance de una expansión de la presencia soviética en el área, que podría apoyar el destino tambaleante de los movimientos comunistas, o mejorar la empañada imagen del comunismo como la "onda del futuro", es una interrogante. La ayuda militar y económica masiva de la Unión Soviética a Cuba ha demostrado que un régimen comunista hostil a los Estados Unidos puede sobrevivir aun en el Caribe. Pero el status de cliente de Cuba y su casi total dependencia de la Unión Soviética, el triste cumplimiento del experimento "socialista" cubano y el fracaso de su patrocinio de la lucha armada en el exterior, han debilitado claramente el atractivo de la estrategia fidelista para la izquierda comunista y no comunista.

Las expectativas para cualquiera de estos Partidos Comunistas rivales en ganar o compartir el poder en América Latina son generalmente pobres, y

quizás más desde el colapso del régimen de Allende en septiembre de 1973. La mejor esperanza de los partidos pro Moscú e independientes está, a la larga, en formar más alianzas con grupos populares nacionalistas de izquierda y con gobiernos. La aparición de gobiernos militares de izquierda o gobiernos civiles de orientación popular pueden ofrecer nuevas oportunidades a los comunistas, y sobre todo a los partidos pro Moscú. Por otra parte, la economía nacionalista y la orientación socialista de regímenes militares o de regímenes de orientación popular bien pueden disminuir los atractivos del comunismo, especialmente para los estudiantes de clase media, intelectuales y profesionales, colocando así a los partidos de línea moscovita en desventaja en la lucha por una fuerza política decisiva. No solamente ya no monopolizan el programa extremista, sino que tienen que enfrentarse al hecho de que cambios más rápidos y avasalladores están apoyados por sus impacientes rivales de la ultraizquierda.

VII

RELACIONES CON CUBA: CONFLICTO Y ADAPTACION

El compromiso de Moscú y La Habana en el proceso revolucionario de América Latina ha estado marcado por períodos alternados de competición y cooperación, resultantes de las diferencias en los intereses nacionales, en las percepciones de las perspectivas revolucionarias de América Latina, y el respectivo poder de regateo de ambos países. Pero, desde los comienzos, han compartido ciertos intereses comunes: el debilitamiento de la posición de los Estados Unidos, la expansión de la ideología comunista, reforzar el movimiento revolucionario latinoamericano y la implantación del comunismo en Cuba.

Inmediatamente después de la toma del poder por Castro, fuerzas guerrilleras de organización cubana invadieron República Dominicana, Haití, Nicaragua y Panamá. Todas estas expediciones culmina-

ron en un total desastre. No hay evidencia alguna de que la Unión Soviética estuviera comprometida en cualquiera de las románticas desgracias revolucionarias de los comienzos de Castro. Sin embargo, Moscú se comprometió a ayudar a organizar un servicio de inteligencia eficaz para Fidel Castro, incluyendo el entrenamiento en espionaje, subversión y operaciones de guerrillas. En la mitad del año 1961, la URSS había organizado el DGI para operaciones clandestinas en el exterior, y ya a fines de ese mismo año los agentes de Castro estaban infiltrándose en los países de América Latina.

A pesar del extraordinario éxito de Castro en Cuba, Moscú permaneció escéptico sobre las perspectivas revolucionarias en otros países de América Latina. El liderazgo soviético se mostraba también cauteloso en prestar ayuda a Castro, a quien consideraban un "caudillo" impredecible del Caribe y un aventurero revolucionario. Ellos temían que Castro fuera a enredar a la Unión Soviética en imprudentes riesgos revolucionarios, o en confrontaciones peligrosas con los Estados Unidos en una región donde los norteamericanos tuvieron una fuerza militar aplastante. Sin embargo, rápidamente Moscú descubrió algunas ventajas en ayudar a Castro a organizar más eficazmente el servicio de inteligencia y actividades revolucionarias en el exterior.

Segunda declaración de La Habana

En febrero de 1962, poco después de la organización del DGI, Castro lanzó una nueva proclama (la llamada Segunda Declaración de La Habana), y pro-

metió el apoyo cubano para la "liberación" del continente. A esto le siguieron cinco años de activismo revolucionario. La Habana proporcionó el armamento, entrenamiento, dinero, y algunas veces dirección para los movimientos revolucionarios en muchos países de América Latina. Este período fue marcado por una tirantez y tensión periódicas entre Cuba y la Unión Soviética. Los líderes soviéticos estaban escépticos sobre la habilidad de Castro en exportar la revolución, y declaraban que la vía correcta —pacífica o no pacífica— sería decidida por cada país. Castro, por otra parte, creía que la violencia revolucionaria podría crear condiciones revolucionarias. Se impacientaba con la vía al poder más lenta y pacífica. En la Segunda Declaración de La Habana, Castro rehusó mencionar la "coexistencia pacífica" u otras fórmulas ideológicas aprobadas por Moscú, y declaró que la lucha de guerrillas era la única solución para los males del Tercer Mundo.

Castro y el Che Guevara, los dos profetas de la violencia revolucionaria, estaban notoriamente desilusionados por la débil respuesta a su llamado a las armas. En enero de 1963, Castro manifestó su amargura por la timidez de los revolucionarios de América Latina y por el rechazo de su política por los Partidos Comunistas ortodoxos de América Latina, opuestos a la violencia. Los líderes soviéticos secretamente se opusieron a su programa en razón a que éste no se ajustaba a las enseñanzas del marxismo-leninismo. Reflejaba un escandaloso aventurismo izquierdista y, lo peor de todo, estaba destinado a fracasar. Durante los años 60, la URSS estuvo regularmente expuesta a los ataques mordaces de Pekín por su "revisionismo", y en América Latina por la ultraizquierda, por haber abandonado la revolución. En vista de las pretensiones de Rusia de ser la patria de la revolución mundial, ésta era

una acusación que no se podía ignorar. Para proteger su flanco izquierdo, los rusos siguieron utilizando la retórica de la lucha armada y de cuando en cuando daban un poco de apoyo verbal a la línea de Castro. Las difusiones radiales y de propaganda que llamaban a una rebelión armada de los indios andinos y otros grupos oprimidos fueron aceleradas. Apoyo limitado en armas y dinero también fue entregado a unos pocos Partidos Comunistas ortodoxos (por ejemplo, en Venezuela y República Dominicana) que adoptaron la vía armada al poder.

Conferencia de La Habana

Una reunión secreta de veintidós Partidos Comunistas de América Latina fue celebrada en La Habana en noviembre de 1964. Los partidos pro Pekín y facciones de ultraizquierda fueron categóricamente excluidos. La reunión fue convocada por la Unión Soviética, con el consentimiento de Castro y el de los partidos tradicionales de América Latina. Los objetivos precisos de Moscú eran de alejar a Castro de las facciones de orientación pekinista, y en general de aisiar al comunismo latinoamericano de la influencia de Pekín. Este fue un acontecimiento importante en la evolución de las relaciones cubanas con los partidos ortodoxos de línea moscovita, puesto que reunió a Castro por primera vez con los líderes de los partidos tradicionales de todas partes del continente.

En la reunión, Moscú y los comunistas de América Latina mostraron su buena voluntad al hacer concesiones a los puntos de vista de Castro sobre

estrategia revolucionaria. En su disputa con Pekín, los líderes soviéticos nunca adoptaron la posición de que la vía pacífica electoral al poder era la única estrategia factible en todas las circunstancias. Moscú ha insistido siempre en que la vía violenta o no violenta son factibles, dependiendo de las circunstancias de cada país. Sin embargo, antes de la Conferencia de La Habana, Moscú enfatizó la vía pacífica e hizo poco caso de la lucha armada. En La Habana, la URSS, Cuba y los partidos de América Latina adoptaron una resolución donde se llamaba al "apoyo en forma activa a aquellos que actualmente están sometidos a una severa represión, tales como los combatientes venezolanos, colombianos, hondureños, paraguayos y haitianos". El respaldo de Moscú a la lucha armada de estos cinco países significó un importante giro de la política, que sin duda complació a Castro y dificultó su rechazo para una cooperación más amplia. Castro, por su parte, después de un cierto desgano inicial, tomó la causa de Moscú en la disputa chino-soviética.

Al adoptar una política que ponía gran énfasis sobre la violencia armada y aceptaba una variedad de posiciones, Moscú fue capaz de restaurar una cierta medida de unidad entre los partidos de América Latina. En estas circunstancias, Moscú no tenía muchas alternativas. El surgimiento de los movimientos de guerrillas en la región, animados por el éxito de Castro en Cuba, confrontaron a Moscú y a los partidos pro Moscú con un serio dilema. Para poder mantener su influencia sobre los partidos de América Latina y ejercerla sobre los guerrilleros, Moscú fue forzado a asumir un molesto equilibrio entre el apoyo a los partidos ortodoxos de tendencia más cautelosa y a los jóvenes, impacientes líderes juveniles que favorecían la lucha armada.

El oficio de la Conferencia indicaba que Moscú

había convenido en apoyar a los guerrilleros en canje por el acuerdo de Castro de tratar solamente con los partidos ortodoxos de línea moscovita en América Latina. Más aún, se esperaba que los Partidos Comunistas locales extendieran su ayuda a levantamientos fidelistas solamente en los cinco países nombrados, mientras que en otras partes los partidos tradicionales podrían continuar con su oportunismo acostumbrado, liberados de la amenaza de levantamientos apoyados por Cuba en su flanco izquierdo. La Conferencia de La Habana resultó un cisma mayor entre ésta y Pekín e inició un breve período de cooperación soviético-cubana.

La Conferencia Tricontinental

La Conferencia Tricontinental fue menos una reunión de líderes de Partidos Comunistas pro Moscú que una asamblea de organizaciones de definición "popular" de Asia, Africa y América Latina, patrocinada por la Organización de Solidaridad de Pueblos Afro-Asiáticos (AAPSO) con sede en El Cairo. La Conferencias fue planeada y ampliamente financiada por la URSS como un medio de usar a Castro en contra de Pekín en la arena política internacional extremista del Tercer Mundo. Moscú esperaba poder crear un nuevo movimiento mundial que reemplazara a la AAPSO, que estaba debilitada por la rivalidad chino-soviética. El objetivo de Moscú era de expandir la AAPSO (añadiendo los partidos pro Moscú de América Latina a las fuerzas anti-Pekín que ya estaban en la AAPSO) para así debilitar la demanda de Pekín de dirigir el Tercer Mundo. El rol de Castro

en el plan soviético era de asegurar que la representación de América Latina en la Conferencia Tricontinental fuera dominada por los Partidos Comunistas pro Moscú.

Castro utilizó la Conferencia para afirmarse como otro líder del Tercer Mundo de la estatura de Nasser o Nkrumah, quienes previamente habían sido los anfitriones de las sesiones de la AAPSO, y para recuperar algo del prestigio perdido después de la humillación sufrida en 1962 con la crisis de los proyectiles. Mientras que la Conferencia no resultó ser del total agrado de Moscú, Castro y Moscú algo ganaron. El delegado ruso, Sharaf Rashidov, apoyó la lucha armada fidelista en América Latina. Castro correspondió a este gesto al lanzar violentas críticas contra China, y abandonó así su postura neutral en el conflicto chino-soviético. Esta fue una gran victoria para la URSS. El débil repudio de Moscú al discurso del delegado soviético de la Conferencia, que no reflejaba la política oficial (según ellos), no fue considerado seriamente en América Latina. Las implicaciones intervencionistas de la Conferencia pusieron en peligro la asiduamente cultivada imagen de Moscú como el socio diplomático pacífico, y despertaron fuertes protestas de los gobiernos de América Latina en la OEA y en las Naciones Unidas.

Organización Latinoamericana de Solidaridad

Siguiendo su éxito logrado en el apoyo de la lucha revolucionaria armada en la Conferencia Tricontinental, Castro abandonó su alejamiento de la disputa chino-soviética y se comprometió más acti-

vamente en la política internacional comunista. Inmediatamente formó un equivalente regional de la AAPSO: la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). El comité de dirección permanente, con sede en La Habana, incluía representantes de los Partidos Comunistas pro Moscú más importantes de América Latina. OLAS organizó una Conferencia de Solidaridad Latinoamericana en julio-agosto de 1967, a la cual asistieron ciento sesenta delegados de América Latina. El tono de la Conferencia de OLAS fue antisoviético, y mostró claramente la relación de tirantez existente aún entre Castro, por una parte, y los Partidos Comunistas prosoviéticos, por otra.

En esta reunión, Castro denunció amargamente a la Unión Soviética y a los países del bloque soviético por su falta de fervor revolucionario, y criticó sus esfuerzos en tratar de establecer relaciones con gobiernos "reaccionarios" en América Latina. La Conferencia apoyó la línea revolucionaria de Castro, y reafirmó combativamente la lucha armada como la vía primaria para América Latina. La guerra revolucionaria iba a ser emprendida con o sin el apoyo de los Partidos Comunistas tradicionales; y el rol de vanguardia revolucionaria podría ser asignado a cualquier grupo que tomara la lucha revolucionaria, no tan sólo los comunistas. Al establecer un comité permanente de la OLAS en La Habana para coordinar y proporcionar el apoyo material para los movimientos de guerrilleros, Castro desafió abiertamente la estrategia más pragmática y oportunista de Moscú en América Latina.

A lo largo de la mitad de los años 60, Moscú se encontró en la embarazosa posición de financiar las aventuras revolucionarias de Castro mientras no tenía ningún poder sobre ellas. Sin la ayuda masiva militar y económica soviética, el régimen de Castro bien hubiera podido derrumbarse. Los intereses del

Estado ruso se centraban en establecer relaciones diplomáticas normales con países de América Latina y en promover coaliciones de frentes populares con la esperanza de que los partidos pro Moscú eventualmente llegaran al poder. Pero los intereses de los Partidos Comunistas soviéticos eran bastante diferentes. Ellos abogaban por la restauración de la unidad del movimiento comunista mundial bajo el control soviético y evitar ser aventajados en la izquierda por Pekín y La Habana.

Apretando el tornillo

Castro fracasó en su intento de revitalizar el movimiento guerrillero. Sin embargo, nada simboliza más dramáticamente su fracaso que la muerte del Che Guevara en Bolivia en 1967. Desde el principio, los rusos se mostraron escépticos con relación a la guerrilla boliviana del Che Guevara, que fue armada, entrenada y financiada por Castro en territorio adecuado; no obstante, los rusos proporcionaron cierto apoyo a los guerrilleros, e igualmente hicieron los checoslovacos y alemanes orientales. El desastroso fin de Guevara confirmó las predicciones más terribles de Moscú; y en conversaciones privadas con los comunistas orientales, los rusos reprocharon la estupidez, precipitación y aventurismo infantil de Castro.

Anonadado por la muerte de Guevara, Castro fue forzado a reavaluar sus obviamente errados puntos de vista sobre la situación revolucionaria de América Latina. Abandonó la ilusión de que un movimiento revolucionario eficaz podría ser reconstrui-

do en América Latina, teniendo a Castro de "líder máximo". La lucha armada no se estaba dando y no podría servir como un ariete para romper el aislamiento hemisférico y mejorar su influencia con Moscú. Castro, muy a su pesar, fue obligado por las circunstancias —principalmente presiones económicas soviéticas, graves problemas económicos en Cuba, y el fracaso de la revolución en el exterior— a tomar una postura de atrincheramiento revolucionario en América Latina mientras giraba internamente a concentrarse en los problemas domésticos de Cuba.

Las relaciones entre la URSS y Cuba alcanzaron su punto más bajo a fines de 1967 y comienzos de 1968. Esto, en gran parte, se debió al fracaso de Moscú en vengarse contra el bombardeo norteamericano de Vietnam del Norte. Los efectivos del campo socialista evidentemente permitían poca protección contra la acción militar norteamericana, excepto en Europa Oriental. Las tirantes relaciones y las amargas recriminaciones mutuas fueron observables en el affaire de Escalante,[59] el boicot de Cuba a la reunión de Partidos Comunistas patrocinada por Moscú en Bucarest, y la baja de la ayuda económica soviética en los comienzos de 1968.

En vista de todo esto, el discurso de Castro del 23 de agosto de 1968, apoyando el derecho de Moscú a invadir Checoslovaquia, tomó por sorpresa a sus defensores. Al apoyar la operación soviética contra Checoslovaquia, Castro estaba defendiendo lo que los países de América Latina estaban rechazando:

---

[59]Aníbal Escalante, un comunista de línea antigua, ex Secretario Ejecutivo del difunto Partido Socialista Popular prosoviético (PSP), y otros 34 ex miembros de este partido fueron juzgados y sentenciados en enero de 1968 por haber impulsado una "microfacción" para oponerse a la política exterior y económica de Castro y urgir su reemplazo por un verdadero comunista de línea antigua.

la intervención de grandes potencias en los asuntos de un país pequeño. El inesperado vuelco de Castro fue dictado, en realidad, por intereses propios. La doctrina de Brezhnev, que reconocía el deber de Moscú de intervenir si un Estado socialista estaba amenazado, también prometió mayor seguridad para el régimen de Castro. Que esto no fue una promesa en vano, en lo que a Cuba concernía, fue demostrado con una serie de visitas navales que comenzaron en julio de 1969. Desde el punto de vista de Castro, la garantía de la seguridad soviética, para la cual él estaba presionando desde 1968, estaba finalmente a la vista.[60]

Para alinear a Castro, Moscú también aplicó intensas presiones económicas en los comienzos de 1968. Desgraciadamente para Castro, su dirección "personalista", errática e irracional de la economía cubana (que condujo a una declinación en GNP per cápita de 0,6 por ciento anual en los años 60) había reforzado enormemente el poder económico de Moscú en La Habana.[61] Los rusos no solamente amenazaron con cortar su ayuda económica y el envío de petróleo si Castro se resistía a sus peticiones, sino que demostraron que estaban hablando seriamente y redujeron el envío de petróleo a prácticamente una gota y pararon el envío de materias primas industriales. Los países de Europa Oriental siguieron el ejemplo. Cuando la economía cubana comenzó a tambalear, Castro fue forzado a capitular. Su recompensa fue la firma de nuevos convenios de ayuda militar y económica.

---

[60] Ver Ernst Halperin, "Soviet Naval Power, Soviet-Cuban Relations, and Politics in the Caribbean", en James D. Theberge (editor), *Soviet Seapower in the Caribbean, Political and Strategic Implications* (New York, Praeger, 1972), p. 89.

[61] *World Bank Atlas* (Washington, International Bank for Reconstruction and Development, 1972).

El discurso de Castro sobre Checoslovaquia fue un signo de que el proceso de sumisión cubana a los intereses soviéticos había comenzado. Castro debió haber decidido que no tenía otra alternativa que la de alinearse más estrechamente con Moscú. Desde este punto de vista, una ruptura hubiera sido una calamidad mayor. Lo hubiera hecho dependiente de las potencias occidentales, de las cuales era improbable que recibiera el apoyo necesario para sus proyectos económicos y sus ambiciones revolucionarias. La decisión de aceptar la dirección de Moscú seguramente no fue fácil. La ambición más grande de Castro ha sido poder restaurar una verdadera independencia para Cuba, y durante un tiempo, a mediados de los años 60, pareció que lo había logrado. Su error fue tratar de lograr demasiado con los magros recursos que tenía a su disposición: industrialización y revolución social, campañas revolucionarias en América Latina, y la "liberación" del continente de la influencia norteamericana.

Castro descubrió, en cambio, que como resultado de su amargo odio contra los Estados Unidos se había colocado a sí mismo en una posición de casi total dependencia de la Unión Soviética. Cuba necesitaba armas y ayuda económica por las cuales no podía pagar. No había ninguna posibilidad de recibir barcos, aviones y equipos militares, libres de costos, de nadie, a excepción de Rusia. Nadie fuera de Rusia seguiría otorgándole préstamos a Cuba, año tras año, con pocas probabilidades de pago. Naturalmente, Castro estaba consciente de su debilitada posición de regateo respecto de Moscú. Pero no tenía otra alternativa. Hizo una concesión tras otra a los rusos, purgando el Servicio de Inteligencia de los elementos considerados como indeseables por Moscú; se refrenó en sus críticas a la Unión Soviética; disminuyó su apoyo a la violencia revolucionaria; ra-

cionalizó su administración económica, y apoyó la política de Moscú en las Naciones Unidas y a través del Tercer Mundo. Castro encontró progresivamente difícil encuadrar estas concesiones con lo que había sido su fiero apego a la soberanía e independencia de Cuba.

En lo que respecta a Moscú, la domesticación de Cuba había abierto nuevas posibilidades para una cooperación más cercana entre Cuba y la Unión Soviética en América Latina y el Tercer Mundo. Parece que Moscú decidió que sus intereses estarían mejor servidos al poner fin a la permanente situación de emergencia de Cuba y comenzar con la normalización de las relaciones de la Isla con sus vecinos del hemisferio, sobre todo Venezuela y los Estados Unidos. Cuba podría salir de su aislamiento diplomático y económico sólo evitando la violencia revolucionaria (aunque no necesariamente la retórica revolucionaria).

La nueva orientación de la política exterior de Castro fue evidente en la ofensiva política de La Habana en los comienzos de los años 70 en América Latina, que no sólo abarcaba regímenes progresistas, "antiimperialistas", como el de Allende en Chile y el de Velasco en Perú, sino también a los amigos de Estados Unidos, tales como Trinidad y Barbados. En varias ocasiones desde fines de 1971, funcionarios cubanos expresaron interés en normalizar las relaciones con los Estados Unidos, con la condición de que Washington estuviera dispuesto a dejar su embargo comercial. Por su parte, Moscú privadamente alentó a Cuba y los Estados Unidos a que llegaran a un acuerdo en sus diferencias y reanudaran las relaciones diplomáticas y comerciales.

La reanudación de relaciones comerciales entre Cuba y Estados Unidos claramente proveería de mayores beneficios a Cuba y a la URSS que a los Esta-

dos Unidos, especialmente si Washington dejaba de pedir el quid pro quo de La Habana. Cuba podría ganar dólares por los artículos de exportación a los mercados norteamericanos, obtener acceso a los créditos comerciales de Estados Unidos, y comprar la tan necesitada maquinaria y repuestos norteamericanos (ahora los obtienen a través de terceros) a un precio inferior. La subvención económica rusa al régimen de Castro estaría substancialmente reducida. En el esquema soviético de las cosas, el comercio cubano con Estados Unidos podría eventualmente ganar la moneda dura necesaria para financiar la importación de petróleo de Venezuela, que era el más grande abastecedor de Cuba antes que Castro llegara al poder. Esto aliviaría a Moscú de la carga de los costos crecientes para abastecer a Cuba con petróleo y para subvencionar la economía cubana con la cifra actual de 1 billón de dólares anuales.

Castro continúa apoyándose en la retórica revolucionaria para propagar el mito de que él es el líder del "segundo movimiento de liberación nacional" en América Latina. Pero la realidad ahora es diferente. En esta surgiente era de entendimiento entre las superpotencias, Castro se encuentra en una situación débil y poco confortable. Depende de la Unión Soviética para sobrevivir, ya no es temido y la revolución cubana está lejos de inspirar imitación. Mientras Cuba permanezca tan críticamente dependiente de Moscú para ayuda militar y económica, la política exterior de Castro necesariamente debe seguir la dirección de la Unión Soviética: coexistencia pacífica en el exterior, aun con los Estados Unidos, y reconstrucción económica al estilo soviético en Cuba.

VIII

PRESENCIA NAVAL SOVIETICA EN LAS AGUAS DEL CARIBE

Durante el medio siglo pasado, la principal misión de la Armada soviética fue la defensa de la patria contra ataques provenientes del mar. En la primera década después de la Primera Guerra Mundial, la principal amenaza fue percibida por Moscú como una invasión por el mar lanzada desde el Occidente. Como Estados Unidos había adquirido una capacidad de ataque marino de estrategia, la Unión Soviética reordenó sus prioridades; y desde entonces la política naval soviética dio una atención superior a la tarea de contrapesar la fuerza de ataque occidental. Moscú invirtió fuertes sumas en el desarrollo de la tecnología naval nuclear, y construyó una grande y moderna flota de barcos de guerra y auxiliares que extendieron las capacidades soviéticas para las operaciones de largo alcance.

En los comienzos de los años 60, Moscú había adoptado una política de despliegue naval de avanzada a fin de equilibrar el alcance de la fuerza de ataque de los portaaviones y los submarinos Polaris norteamericanos. Poco tiempo después, unidades de superficie soviéticas comenzaron a servir tanto a los objetivos políticos como estratégicos alrededor del mundo. En el Mediterráneo, la misión principal de la fuerza naval soviética es la defensa estratégica, pero Moscú también ha enfatizado su misión política de neutralizar las capacidades occidentales (principalmente la Sexta Flota norteamericana) contra sus clientes árabes. En efecto, la Unión Soviética fue afortunada en disuadir los ataques aéreos de Israel contra Port Said y Alejandría, al establecer su presencia naval permanente en esos puertos egipcios. En mares más distantes —el golfo de Guinea, el Caribe y el océano Indico— las unidades navales soviéticas fueron utilizadas políticamente en diferentes maneras: en 1968 presionaron a Ghana para que dejara en libertad a dos embarcaciones pesqueras que tenía acorraladas, desplegando su fuerza naval en el golfo de Guinea; en 1969-70, para sondear la reacción de Estados Unidos frente a una posible base para submarinos en Cuba; en 1970 intervinieron para apoyar al gobierno militar de Somalia mediante una visita naval que duró hasta que el supuesto complot revolucionario fue derrotado; y en el mismo año, para prevenir la repetición de un ataque apoyado por los portugueses en Conakry, Guinea, establecieron una patrulla regular en la costa guinea. El aumento, la movilidad y la disposición de las fuerzas navales soviéticas en aguas tan distantes, indudablemente permitirían operaciones futuras para apoyar los objetivos de la política exterior, que no están incluidos en los deberes navales primarios de estrategia en defensa y del mutuo freno.

La aparición de una escuadra naval soviética, compuesta de siete barcos, en el Caribe y el golfo de México en julio de 1969 señaló un nuevo capítulo en la evolución política del hemisferio occidental. Por primera vez desde la destrucción de la Flota española, el 3 de julio de 1898, cerca de Santiago de Cuba, una fuerza naval de una gran potencia rival entró en el Caribe. Hasta abril de 1974, los barcos de guerra soviéticos habían hecho doce visitas a Cuba: una vez en 1969 (julio); tres veces en 1970 (mayo, septiembre y diciembre); tres veces en 1971 (febrero, mayo y noviembre); tres veces en 1972 (marzo, mayo y noviembre); una vez en 1973 (agosto), y por lo menos una vez en 1974 (abril). Las escuadras navales soviéticas estaban divididas casi igualmente entre embarcaciones de superficie y submarinos (diésel y de energía nuclear).

La intrusión naval soviética en el Caribe obviamente no puede ser explicada en función de los intereses "naturales" rusos, que se podría aplicar a las aguas adyacentes a la patria soviética. El Caribe no es, de ningún modo que se lo defina, un área de seguridad "vital" para los intereses rusos, sin mencionar el hecho de que la preservación de Cuba "socialista" es claramente un objetivo de gran prioridad. Los soviéticos no han mantenido relaciones políticas y económicas de larga duración con los países del área, y más aún, un despliegue naval soviético en el Caribe hace extremadamente vulnerable el poder norteamericano.

No obstante, ahora los barcos de guerra soviéticos están activos en las aguas del Caribe. Hay una serie de razones para esto. El inaudito programa de construcción naval soviética en los años 60 creó una

capacidad disponible para misiones patrióticas alrededor del mundo, que enfatizaba la mayoría de edad rusa, convirtiéndola en una superpotencia con intereses mundiales. La existencia de un Estado cliente "socialista" accesible proporcionaba una conveniente justificación para visitas navales y cruceros de entrenamiento invernal en aguas cálidas. Más aún, la Unión Soviética sigue esforzándose en expandir su influencia en áreas tales como el Caribe y América del Sur, de las cuales hasta ahora estaba excluida.

Base para submarinos en Cienfuegos

Durante el verano y otoño de 1970, la Unión Soviética construyó una base nuclear de mantenimiento para submarinos en la región de Cienfuegos, en la costa sureña de Cuba. El incidente provocó una crisis menor en las relaciones norteamericano-soviéticas. Después de algunas dudas iniciales, Washington advirtió a Moscú contra cualquier intento de hacer la base operacional al prestar servicios a submarinos de estrategia soviéticos "en o desde Cuba". La crisis finalizó en octubre de 1970, cuando la Unión Soviética acordó acatar el entendimiento de 1962 entre Kennedy y Jruschov, que puso fin a la crisis de proyectiles y prohibía a la URSS introducir armas ofensivas en el hemisferio occidental. Aparentemente, el gobierno de Nixon llegó a un acuerdo secreto con la Unión Soviética en que la prestación de servicios a submarinos en Cuba violaría el edicto de 1962 sobre armas de ataque.

Después de la crisis de Cienfuegos, las actividades navales soviéticas sugirieron que la URRS estaba

buscando mantener de alguna manera una presencia naval continua en el Caribe. Esta presencia podría tomar dos formas. Una es la capacidad de mantener submarinos transportadores de proyectiles en el Atlántico occidental por medio de un muelle para submarinos que opera en el área. La otra posibilidad sería las frecuentes visitas a Cuba de embarcaciones de superficie soviéticas que podrían comprensiblemente conducir a una estación permanente en Cuba. El ascenso gradual de la presencia naval de Moscú en el Caribe en apariencia está destinado a afirmar sus derechos como una fuerza naval mundial; también para sondear la reacción norteamericana, y para familiarizar a los Estados Unidos y los Estados del Caribe con la presencia naval soviética. Ambas formas de presencia naval soviética son de mayor potencial político que de un significado militar.

Los "entendimientos" norteamericano-soviéticos parecen limitar sólo un aspecto, si bien importante, de la fuerza naval soviética en el Caribe, especialmente el uso de las bases cubanas por submarinos transportadores de proyectiles o la atención de éstos desde los muelles cubanos. Aparentemente no abarcan el mantenimiento de superficie de submarinos de estrategia en aguas del Caribe, y embarcaciones que no tienen base en Cuba, o las operaciones de barcos de superficie con armamento nuclear. Subsiguientes a los vuelos TU-95 a Cuba, y los vuelos de vigilancia con base en Cuba fuera de la costa oriental de los Estados Unidos, en noviembre de 1972, estas acciones sirvieron para recalcar el derecho de Moscú de mantener una presencia militar en el área. Esto puede explicarse porque, a diferencia de 1962, Castro no alegó contra el entendimiento norteamericano-soviético de 1970.

Actualmente, Moscú tiene preparado un completísimo ancladero en Cuba que podría ser activado

en cualquier momento por la llegada de un submarino auxiliar. La Armada soviética también ha demostrado su habilidad en atender submarinos en alta mar. Los muelles podrían ser mantenidos desde las bases de transporte y abastecimiento en Cienfuegos o cualquier otro puerto. Con este apoyo, los submarinos podrían operar dentro de un alcance de más de la mitad de los Estados Unidos durante su período de patrulla, incluyendo el tiempo de tránsito de ida y vuelta de Cienfuegos. Además, los rusos podrían doblar su tiempo regular en la base para los submarinos de estrategia de clase Y.

La tentativa para establecer una base en Cienfuegos es compatible con los esfuerzos soviéticos recientes para adquirir medios similares en otras partes del mundo. Aparentemente estas iniciativas están dirigidas a acrecentar la flexibilidad de la fuerza naval soviética, especialmente al darle la capacidad de mantener una continua presencia y dirigir operaciones que están a grandes distancias de la Unión Soviética.

Usos políticos de la fuerza naval

Tradicionalmente, la diplomacia de los buques cañoneros ha sido dirigida a ejercitar influencia política sobre los Estados clientes o colonias y a protegerlos de la intervención de fuerzas rivales. En el caso de los imperios europeos, existía algún tipo de administración en tierra, apoyado por la fuerza naval. Las circunstancias indudablemente han cambiado desde la época de la era imperial. Hoy en día, las grandes potencias tienden a conseguir clientes cos-

tosos y malagradecidos en vez de colonias dóciles y algunas veces lucrativas. Sin embargo, hoy día como en el pasado, los barcos de guerra siguen siendo usados en tiempo de paz, de una manera u otra, para suplementar la diplomacia y apoyar los objetivos políticos en aguas lejanas.

En el Caribe, el uso de la fuerza naval soviética para estos fines envuelve el riesgo de una confrontación militar con Estados Unidos. Normalmente, la Unión Soviética es demasiado cautelosa para correr tales riesgos dentro de un área reconocida como parte de la zona de seguridad de Estados Unidos, y donde los norteamericanos disfrutan de una arrolladora predominancia naval. Pero las oportunidades bien pueden presentárseles para usar la fuerza naval para su beneficio político en las aguas del Caribe y de América del Sur. Las operaciones navales soviéticas en el Caribe ya han servido para reforzar el espíritu abatido del régimen cubano y para asegurar a La Habana la determinación de Moscú de proteger a su cliente. Por otra parte, Castro, sin duda alguna, está consciente del fracaso de la Unión Soviética al mantener Estados clientes en tiempos de necesidad, como fue el caso de Egipto, cuando esa determinación estaba en conflicto con los intereses soviéticos más amplios.

Por mandar barcos de guerra al Caribe en forma regular, Moscú ha adquirido en potencia más poder por haber forzado el retiro de los despliegues navales de avanzada de los Estados Unidos de las aguas cercanas a la Unión Soviética. Moscú ha hecho insinuaciones regularmente al Occidente dirigidas al traslado o limitación de las operaciones de las fuerzas occidentales en el Mediterráneo y el océano Indico, bajo el pretexto de la desnuclearización, creación de zonas de paz o retiro mutuo de las fuerzas navales. Por ejemplo, en junio de 1971, Brezhnev

declaró que la Unión Soviética estaría dispuesta a negociar un convenio que limite los despliegues navales soviéticos y occidentales en el Mediterráneo, océano Indico y "otros mares".[62]

Aunque Moscú no ha mencionado públicamente el problema de la retirada de Estados Unidos de su base de Guantánamo, en canje por la limitación de las visitas navales soviéticas a Cuba, hay evidencia de que Moscú estaría preparado para discutir tal canje, puesto que el balance del beneficio está tan claramente inclinado para el lado soviético.[63] A menos que formara parte de un convenio trascendental entre Washington y La Habana, el abandono de Guantánamo sería una notable ganancia para Castro y un duro golpe a la habilidad de Estados Unidos de mantener bases militares en otra parte del Caribe. De cualquier modo, Moscú está consciente de que sus visitas navales y su presencia militar en Cuba constituyen un valioso elemento de regateo para negociaciones futuras con Estados Unidos.

Bajo ciertas circunstancias, los soviéticos podrían ser capaces de lograr algunos beneficios políticos en el Caribe y América del Sur, reforzando su presencia militar en la región. Los rusos continuamente hacen lo posible para reforzar las corrientes izquierdistas de la política latinoamericana; y el mensaje propagado por Moscú es que los movimientos de liberación nacional y las fuerzas antiimperialistas de los países del Tercer Mundo pueden triunfar solamente a través de una estrecha cooperación con el bloque soviético. Una presencia naval soviética más fuerte en el hemisferio podría dar una mayor credibilidad a esta demanda.

---

[62] *Pravda*, 12 de junio de 1971.

[63] Ver informe de un reportaje a un diplomático ruso en La Habana en el *Boston Herald and Traveler*, 10 de septiembre de 1972.

Además, el potencial de una presencia naval soviética no está meramente limitado a actos "patrióticos" o a influir en actitudes locales. El posible uso de la fuerza no está nunca totalmente ausente de los cálculos soviéticos, especialmente en países como Haití, donde la estrategia de frentes unidos no se aplica. En el caso de un levantamiento local, la presencia de barcos de superficie soviéticos en el área bien puede inhibir una intervención norteamericana, como lo está haciendo ahora en el Medio Oriente. En el caso de desafíos internos al gobierno de Cuba, la presencia naval soviética podría también neutralizar ciertos elementos de oposición.

Sin embargo, es importante no exagerar estos peligros. El carácter cambiante de la relación norteamericano-soviética es más probable que aliente prudencia y freno que el aventurismo en América Latina. Pero todavía hay bastante incertidumbre en lo que respecta al resultado de esta nueva relación. Los próximos años van a determinar si la competición entre estas dos superpotencias tomará un carácter esencialmente cooperativo u hostil. Mientras tanto, el potencial de riesgo a largo plazo planteado por la incrementada visibilidad de una fuerza militar rival en América Latina no debe ser descartado ligeramente.

IX

BLANCOS CLAVES DE LA DIPLOMACIA SOVIETICA: CHILE Y PERU

En 1935, Moscú despachó a Eudocio Ravines, un brillante organizador comunista peruano, para implementar la estrategia de "frente unido" y "frente popular antifascista", que había reemplazado la estrategia de ultraizquierda del Comintern. Desde esa época el Partido Comunista chileno generalmente ha seguido una estrategia de extensas alianzas y objetivos limitados. Como es uno de los partidos prosoviéticos más leales en América Latina, dio su apoyo en 1968 a la invasión del bloque soviético a Checoslovaquia. Mientras el destino del partido ha variado a través de los años como un resultado del desarrollo doméstico e internacional, éste porfiadamente apoyó las torsiones y vueltas de la política exterior soviética y repetía los temas antiimperialistas y de lucha de clase de Moscú.

El Partido Comunista chileno, por lo menos con

anterioridad al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, era el partido mejor organizado y más fuerte de América Latina. Entre 1956 y 1969 formó una dificultosa alianza electoral con el Partido Socialista, que era su rival más combativo en la izquierda. Pero en 1969, los comunistas decidieron que era necesario hacer una alianza mucho más amplia para poder transformar a Chile en un Estado socialista. Así fue como a fines de ese mismo año los comunistas jugaron un rol clave en la fundación del Frente de Unidad Popular (una coalición de seis partidos izquierdistas). Después de la victoria electoral de la Unidad Popular en 1970, bajo la dirección de Allende, los comunistas se convirtieron en la fuerza más influyente dentro de la coalición. Era un participante mucho mejor organizado y disciplinado que su rival más cercado, el Partido Socialista, que ideológicamente y militantemente era más inestable.

El objetivo esencial del Partido Comunista chileno no osciló a lo largo del período de Allende. Consistía en tomar ventajas de la debilidad de las instituciones más democráticas de Chile e instaurar la "dictadura del proletariado" bajo su dirección.[64] La estrategia compartida por Allende y el ala "moderada" del Partido Socialista consistía en derrocar el Estado burgués y la Constitución mediante el recurso legal del plebiscito.[65] La movilización de masas, la

---

[64]Ver Eduardo Labarca: *27 Horas* (Santiago, Editorial Quimantú, 1972), p. 110. El Secretario General del Partido Comunista chileno, Luis Corvalán, declaró: "Para nosotros (los comunistas), la vía del capitalismo hacia el socialismo necesariamente requiere que el proletariado se convierta en la clase dirigente y en la fuerza social determinante".

[65]En una entrevista, en 1971, con Régis Debray, Salvador Allende dijo: "En cuanto al Estado burgués, actualmente estamos tratando de superarlo, de derrocarlo". Régis Debray, *The Chilean Revolution, Conversations with Allende* (New York, Random House, 171) p. 82.

infiltración en las instituciones y las alianzas tácticas con la oposición eran generalmente los elementos que se debían utilizar para generar suficiente apoyo popular. El Congreso debía ser reemplazado por una "asamblea popular", y el sistema legal vigente reemplazado por "tribunales populares". El juramento del Presidente Allende de sostener el Estatuto de Garantías (destinado a comprometer a su gobierno a preservar la democracia y las instituciones de Chile en canje por el apoyo del Congreso) fue sencillamente una "necesidad táctica" para ganar el poder, como explicó más tarde.[66]

La "vía chilena" proclamada por Allende luego de su elección fue muy mal interpretada en el Occidente. La imagen propagada oficialmente en Chile y el exterior era la de una vía chilena singular a un nuevo tipo de socialismo marxista-humanista, donde las libertades básicas, el pluralismo económico y las elecciones libres serían respetadas por todos. Los liberales del Occidente fueron inducidos a creer que el gobierno de Allende estaba construyendo en Chile una nueva democracia socialista del tipo de Europa Occidental. Esta imagen chocaba con las realidades de la ambición revolucionaria de Allende.

Los comunistas chilenos y sus aliados de Moscú estaban bastante intranquilos por las implicaciones ideológicas de la "vía chilena" dirigida por Salvador Allende,[67] y se negaron a apoyar la singular "vía chilena" al socialismo, puesto que se sobreentendía que los comunistas no necesariamente asumirían el rol principal una vez que la coalición de la Unidad Popular alcanzara el poder total. El partido chileno apo-

---

[66]Ibíd., p. 119.

[67]Ver Eduardo Labarca, op. cit., y Luis Corvalán, *Camino de Victoria* (Santiago, 1971), pp. 32, 35 y 59-60, para declaraciones autorizadas de la posición del Partido Comunista chileno.

yaba la doctrina de Moscú de la "vía pacífica", que aceptaba las elecciones libres y el pluralismo popular, bajo las condiciones chilenas, pero dirigida a la larga a instaurar una dictadura comunista de estilo soviético. La "vía pacífica" no era tan "pacífica" como propagaba el eslogan. Abarcaba todas las formas de conflicto de clase y una violencia a poca distancia de la insurrección armada y de la guerra civil en el proceso de establecer la dictadura del proletariado.

La política exterior de Allende era muy del agrado de Moscú. La pieza principal era la doctrina del "pluralismo ideológico" (relaciones con todos los Estados a pesar de sus ideologías y del carácter político interno), relaciones más cercanas con el campo socialista, embargo de las inversiones norteamericanas, e incentivar un frente "antiimperialista" en América Latina. Bajo el régimen de Allende, las anteriores estrechas relaciones con Estados Unidos fueron reemplazadas por una fuerte relación política y económica con los "países socialistas", especialmente Cuba y la Unión Soviética. El primer viaje fuera de América Latina de Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, fue en mayo-junio de 1971, cuando visitó la URSS y Europa Oriental. El Presidente Allende visitó Moscú en diciembre de 1972. Fuertes lazos ideológicos y personales vinculaban al Partido Comunista chileno con la jefatura del partido soviético, y a Salvador Allende con Fidel Castro.

La descripción de Allende de la URSS como el "hermano mayor" de Chile no era tan sólo una metáfora, sino que reflejaba las esperanzas de que la Unión Soviética se convirtiera en el aliado social más importante de la revolución chilena y en el principal baluarte económico del régimen. En efecto, Moscú se convirtió en la principal fuente de ayuda económica al gobierno de la Unidad Popular. De un total

de 620 millones de dólares (156,5 millones de dólares en créditos a corto plazo, y 463,5 millones de dólares en proyectos de ayuda y créditos de abastecimiento) autorizados por los países socialistas en el período 1971-73,[68] la URSS proporcionó 260,5 millones de dólares (98,5 millones de dólares en créditos a corto plazo, y 162 millones de dólares en ayuda económica), de la cual la mayor parte nunca fue utilizada. Esto estaba lejos de ser la ayuda masiva que Allende necesitaba. Pero Moscú no tenía ninguna ilusión de que su cooperación económica pudiera influir decisivamente las perspectivas inmediatas para una transformación social y económica radical, aunque sin duda alguna ayudaría a reducir la dependencia de Chile de los Estados Unidos.

La influencia soviética se expandió rápidamente en Chile como resultado de la lealtad del Partido Comunista chileno a la URSS, de la expansión económica soviético-chilena, y de la cooperación técnica, científica y cultural. A medida que transcurría el tiempo, Moscú se alarmaba cada vez más ante el deterioro de la situación económica; los violentos choques entre la ultraizquierda y la ultraderecha, y la creciente organización y poderío de las fuerzas de oposición, especialmente cuando en marzo de 1973 el gobierno de la Unidad Popular no obtuvo el apoyo de la mayoría electoral que se requería para transformar la estructura política y económica vigente de Chile por medios pacíficos y constitucionales.

Sin embargo, Moscú no estaba dispuesto a proporcionar la masiva ayuda, a corto plazo, de artículos de consumo (tales como víveres) o dar créditos en moneda convertible que el gobierno de Allende necesitaba para financiar la importación de comes-

---

[68] Ver *Deuda Externa de Chile* (Santiago, Departamento de Créditos Externos, CORFO, 1973), Vol. N.° 5, para detalles.

tibles, repuestos y maquinaria, necesarios para aliviar la escasez local. Sin duda alguna, los 98,5 millones de dólares, en forma de créditos bancarios a corto plazo, enviados por Moscú fueron útiles, pero estaban lejos de satisfacer las necesidades de importación de Chile. Cuando cayó el régimen de Allende, en comestibles solamente eran necesarios aproximadamente 700 millones de dólares anuales. La jefatura soviética dijo a los comunistas chilenos y a los funcionarios de la Unidad Popular que el esfuerzo principal para mejorar la situación económica tendría que ser hecho por el gobierno de Allende.[69] Moscú repetidamente enfatizaba que el gobierno de la Unidad Popular debía cambiar el calamitoso declive de la producción y productividad, para poder tener la oportunidad de conquistar la gran mayoría de los chilenos a la causa del socialismo. Sin deseos de conceder a Allende los créditos en moneda dura que necesitaba para mejorar sus deterioradas chances de sobrevivir, Moscú se contentó con organizar reuniones de solidaridad en Rusia y en el exterior con la esperanza de que estas demostraciones llegaran "a los oídos del pueblo chileno".[70] En el análisis final, Moscú se mantuvo indiferente mientras la "vía pacífica" era destruida por la desastrosa política del Presidente Allende y su gobierno de la Unidad Popular.

En efecto, Moscú perseguía una doble estrategia en Chile. A un nivel de relaciones de Estado a Estado, la Unión Soviética actuó cautelosamente, adoptó una postura no intervencionista y alentó el antinorteamericanismo y la independencia de los Estados

---

[69]Este tema de "autoayuda" era frecuentemente repetido por los jefes del Partido Comunista chileno cuando se referían a la ayuda soviética.

[70]Radio Moscú (en español), 1 de agosto de 1973.

Unidos. Puesto que Moscú se daba cuenta de que el balance interno de las cosas no favorecía la lucha armada, se le urgió a la jefatura de la Unidad Popular que mantuviera la unidad interna, rechazara las insinuaciones "provocativas y aventureras" de la ultraizquierda y evitara acciones que podrían provocar la guerra civil; adoptara una política económica más racional, y consolidara las ganancias de la revolución. Al mismo tiempo, Moscú no hizo nada para frenar el compromiso directo cubano con la revolución chilena. Cuba, protegida por un gobierno amistoso dominado por marxistas y por su Presidente marxista, enviaba grandes cantidades de armamento de procedencia soviética y checoslovaca a la extrema izquierda en Chile en aviones y barcos de la Marina Mercante. Cuba también estableció en Chile una base de entrenamiento de guerrillas y un centro coordinador. El numeroso equipo de espionaje de la Embajada cubana en Santiago mantenía enlace con los movimientos de liberación en Argentina, Bolivia y Uruguay. El Servicio de Inteligencia cubano, controlado por los soviéticos (el DGI), también tenía lazos estrechos con los chilenos de la ultraizquierda y otros grupos revolucionarios de exiliados, proporcionándoles entrenamiento, armas y fondos para la lucha armada en Chile y otros países de América Latina.

Miembros del Ejército soviético también estaban directamente comprometidos en el entrenamiento de obreros revolucionarios en guerrilla urbana. Esto sucedía en 1972-73 en El Belloto, cerca de Valparaíso, donde la URSS había instalado una fábrica para la manufacturación de paneles para casas prefabricadas para el gobierno de Allende. La compañía (KPD) empleó a veinte personas, de entre las cuales ocho eran ingenieros y técnicos y los doce restantes eran oficiales del Ejército soviético. Después de las

horas de trabajo, los doce oficiales instruían a un grupo clave de obreros revolucionarios en el uso de las armas, lucha callejera y tácticas de guerrilla urbana. La fábrica estaba bajo la permanente vigilancia del Servicio de Inteligencia Naval chileno. En la mañana del 11 de septiembre de 1973, este Servicio arrestó a los veinte rusos y algunos días más tarde fueron expulsados del país.[71]

El compromiso clandestino en el entrenamiento de guerrilleros en Chile era una excepción a la línea oficial de Moscú de dar total apoyo a la vía legal y pacífica al socialismo. Pero Rusia actúa bajo el principio de que todas las eventualidades no pueden ser previstas, y, por lo tanto, es mejor tomar medidas preventivas que "contradicen" la línea oficial que lamentarse más tarde. En Chile, había ventajas claramente notorias en tener algunos revolucionarios armados bajo control directo soviético. De esta manera, Moscú sería capaz de retener una medida de influencia sobre la ultraizquierda chilena, en el caso que se lograra tomar el poder.

La Unión Soviética hizo todos los esfuerzos posibles en Chile para lograr el máximo provecho de sus programas de asistencia técnica. Moscú destinó cuarenta y seis técnicos a la nacionalizada industria del cobre, todos ellos comprometidos en espionaje industrial. Según los técnicos de minas chilenos, la estada de estos técnicos soviéticos en Chile, que se prolongó durante dos años, no aportó nada al mejoramiento de las operaciones mineras, y en general los soviéticos se dedicaban a reunir información sobre los equipos de minas norteamericanos, los téc-

---

[71] *Ercilla* (Santiago), 10-16 de octubre de 1973, y una entrevista del autor a las autoridades militares chilenas en diciembre de 1973.

nicos, organización, costos y productividad.[72] Moscú también estaba interesado en la industria pesquera y actividades relacionadas a ella (oceanografía, hidrografía e investigaciones de biología marina) en Chile. La ayuda en este campo le dio acceso a los puertos chilenos para que sus embarcaciones pesqueras y oceanográficas familiarizaran a los chilenos a la presencia marítima soviética y sirvió para establecer su presencia en otra área marítima. La creciente presencia de los rusos en aguas chilenas, alrededor del Cabo y en aguas subantárticas también proporcionó un escudo para reunir antecedentes oceanográficos y de inteligencia para el uso de la Armada soviética.

En 1971, Rusia ofreció proporcionar a Allende 300 millones de dólares en equipos militares. Moscú esperaba establecer un importante precedente al proporcionar armamento a los países no comunistas de América Latina y debilitar más aún las relaciones ya tirantes de Washington con los líderes militares de América Latina. Pero los militares chilenos rechazaron la oferta y continuaron adquiriendo armas de los Estados Unidos y otros abastecedores occidentales.[73] La jefatura militar anticomunista estaba preocupada por la creciente violencia y el agudizamiento de la crisis económica. Estaban preocupados de que si acudían a la Unión Soviética para solicitar armamento iban a debilitar los lazos con Estados Unidos y con Europa Occidental. A pesar de la frialdad de las relaciones norteamericano-chilenas,

---

[72]Declaración de Andrés Zauschquevich, vicepresidente Ejecutivo de la Corporación del Cobre, al autor en diciembre de 1973.

[73]En octubre de 1971, el gobierno chileno oficialmente negó que hubiera habido negociaciones u ofertas de la URSS concernientes al suministro de armas. *Latin* (Buenos Aires), 19 de octubre de 1971. Sin embargo, según el Alto Mando militar chileno, Moscú había hecho una oferta de 300 millones de dólares en armas.

Estados Unidos siguió manteniendo relaciones amistosas con los militares chilenos durante todo el período de Allende.

Moscú estaba muy consciente de la debilidad del régimen de Allende. No solamente era un gobierno de minoría (en 1970 obtuvo solamente el 36% de los votos, y en 1973 el 43% de los votos que apoyaban la coalición de la Unidad Popular), sino que las Fuerzas Armadas y la poderosa policía nacional eran fuertemente anticomunistas. Como las "fuerzas democráticas" carecían del suficiente poder económico y político, Moscú favorecía una toma del poder gradual por los comunistas chilenos y evitaba por todos los medios un enfrentamiento militar. La ultraizquierda y la ultraderecha durante el gobierno de Allende fueron atacadas regularmente en la prensa soviética. El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), un grupo de la ultraizquierda que deliberadamente buscaba una confrontación violenta con la oposición, fue singularizado por la prensa soviética para una severísima crítica. Se les acusó de "aventurismo revolucionario", de contribuir a la inestabilidad política y a dañar las posibilidades de sobrevivencia del gobierno de la Unidad Popular.

De mediados de 1972 en adelante, Moscú se dio cuenta de que la oposición al gobierno de Allende iba creciendo rápidamente. Sólo la personalidad perpicaz de Allende —experto en mantener un equilibrio entre las fuerzas disociadoras dentro de su propio gobierno— mantenía la desintegrante materia de la sociedad chilena. Había constantes y severas críticas sobre la administración irracional de la economía, el declive en la producción industrial y agrícola, la creciente inflación y el empeoramiento de la balanza de pagos. Observadores soviéticos aconsejaron una toma más lenta de la economía, nacionalizar las grandes compañías y, por el momento, dejar

solas las compañías de tamaño mediano y pequeño. En los últimos meses anteriores al pronunciamiento militar, la Unión Soviética comprendió la gravedad de la situación y urgió a la consolidación de los bienes económicos ya obtenidos, a colaborar con los partidos de oposición (especialmente la Democracia Cristiana), y siempre a evitar el conflicto armado.

Por lo tanto, Moscú estaba profundamente alterado, pero no especialmente sorprendido por la caída de Allende el 11 de septiembre de 1973. Tass admitió que la "experiencia chilena fue amarga y dramática",[74] y Fidel Castro declaró que estaba "muy alterado por los acontecimientos en Chile".[75] Moscú cortó relaciones diplomáticas con Santiago debido a la supuesta persecución de funcionarios soviéticos por la Junta Militar. Apenas una semana después de haber asumido el poder, el nuevo régimen comenzó a experimentar la inmensidad de la frustración y desagrado soviéticos expresados en una bien apoyada y mejor orquestada campaña de propaganda destinada a aislar y desacreditar al nuevo régimen. La prensa y los medios de comunicación soviéticos acusaron a la Junta de "perseguir izquierdistas con una crueldad sin igual".[76] Informaron que "las calles de Santiago estaban bañadas en sangre"[77] y que "cientos de miles de demócratas chilenos habían sido muertos".[78] Alternadamente se informaba que el Presidente Allende había sido "asesinado a sangre fría",

---

[74]Tass, 20 de septiembre de 1973.

[75]Ibíd., 13 de septiembre de 1973. La Junta inmediatamente cortó relaciones con La Habana por su notorio entrometimiento en los asuntos internos de Chile.

[76]Radio Moscú, 18 de septiembre de 1973.

[77]*Pravda*, 26 de septiembre de 1973.

[78]Radio Moscú, 28 de octubre de 1973.

o "que había muerto como un héroe, resistiendo a los rebeldes hasta el final". En represalia, la residencia de Allende supuestamente había sido "borrada de la faz de la tierra".[79] La Junta "disparaba sobre mujeres y niños en un intento de intimidar al pueblo".[80] Tass indignadamente culpaba a la CIA, a los "reaccionarios" chilenos y a los "monopolios norteamericanos" de haber organizado el golpe militar.[81] Aun Leonid Brezhnev, poco conocido por su devoción a la democracia occidental, expresó su horror ante la "monstruosa y total violación de la Constitución del país, y ante la llana burla de la tradición democrática de una nación entera".[82]

El derrocamiento del gobierno de Allende fue un retroceso para las tácticas de frente unido de Moscú en América Latina y tuvo repercusiones adversas para los partidos marxistas en otros lugares del Occidente. Los comunistas y socialistas de Francia e Italia, que anteriormente señalaban a Chile como el modelo de la transición pacífica al socialismo, se desligaron del desastre de Allende. En vez de conducir al socialismo, las tácticas de frente unido en Chile anunciaron un período de violencia política sin igual, terribles sufrimientos de la clase obrera y la clase media chilena, y la peor crisis económica en la historia de Chile. Los partidos políticos no comunistas y las Fuerzas Armadas en América Latina fueron advertidas de los grandes riesgos que significa entrar en alianzas con partidos totalitarios.

---

[79]Ibíd., 18 de septiembre de 1973.
[80]Ibíd., 28 de septiembre de 1973.
[81]Ibíd., 29 de octubre de 1973.
[82]Radio Moscú, 26 de octubre de 1973.

Moscú también ha dado especial atención al Perú desde el golpe militar de octubre de 1968 que derrocó el régimen del Presidente Fernando Belaúnde Terry. El nuevo régimen militar peruano, encabezado por el general Juan Velasco Alvarado, era militantemente nacionalista y mostraba una fuerte orientación anticapitalista y antinorteamericana. Proclamaba una política exterior neutralista o no alineada, que profesaba estar igualmente opuesta al capitalismo que al comunismo. En unos pocos años, Perú había establecido relaciones políticas y económicas estrechas con la Unión Soviética y Cuba, no como un resultado de la "propaganda" o "infiltración" comunista, pero sí como parte del proceso de radicalización interno.

En Perú, en la época de la toma del poder militar, existía bastante resentimiento en contra de los Estados Unidos. La política norteamericana de los años 60 había creado fuertes corrientes antinorteamericanas dentro de las Fuerzas Armadas. Washington se había negado a vender aviones supersónicos a la Fuerza Aérea peruana, mientras al mismo tiempo presionaba al gobierno de Belaúnde a no comprar Mirages franceses. La Alianza para el Progreso había asignado muy poco dinero al Perú, y en general, Washington adoptó una actitud fría hacia la Junta Militar en 1968. La suspensión de todas las ventas militares y la ayuda económica, como resultado de la disputa de las pesqueras y el embargo de las posesiones de la International Petroleum Company (IPC), sólo contribuyó a empeorar las cosas. Muchos oficiales y civiles peruanos se sintieron traicionados por un país tradicionalmente amigo.

El atraso en la economía, los problemas sociales

domésticos y la corrupción e incapacidad de los políticos civiles también contribuyeron a la radicalización de los militares peruanos. Bajo la influencia de intelectuales militares y civiles en el Centro para Altos Estudios Militares (CAEM), y el impacto de la campaña antiguerrillera contra el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), los militares peruanos desarrollaron su propia doctrina, ligando la seguridad nacional y el desarrollo económico. La estructura económica y social existente comenzó a ser considerada tan ineficaz e injusta, que amenazaba seriamente la seguridad nacional y la continuidad de la existencia militar como una institución. Tales condiciones podrían ser explotadas no tan sólo por los comunistas, sino por la oligarquía gobernante del Perú, que supuestamente favorecía el atraso del país.

El régimen de Velasco inmediatamente llamó la atención de la Unión Soviética. El primer acto del gobierno militar fue expropiar sin compensación el yacimiento petrolífero de La Brea, avaluado en 200 millones de dólares, y la refinería de Talara, de propiedad de la IPC, una subsidiaria de la Standard Oil de Nueva Jersey. El régimen de Velasco declaró que la IPC era un caso especial, y no indicaba un embargo por mayor sin una compensación a los intereses extranjeros. Pero la tendencia desde 1968 ha sido hacia la liquidación gradual de las inversiones extranjeras en minería, bancos, industria manufacturera, transportes, ciertas áreas del comercio, y la industria de alimentos pesqueros. El régimen de Velasco continuó desarrollando firmemente su programa de expropiación, que se consiguió con un considerable costo económico para el Perú. La confiscación sin reservas de la IPC y la negativa del gobierno a pagar más de una fracción del valor de otras propiedades norteamericanas, tensaron seriamente

las relaciones con Washington. Pero en febrero de 1974, el régimen militar peruano ofreció una nueva propuesta para llegar a un arreglo. Accedió a pagar 76 millones de dólares en compensación por las compañías expropiadas, y otros 74 millones de dólares en ganancias, dividendos y participación.[83]

El gobierno de Velasco también tomó una serie de medidas destinadas a transformar radicalmente la economía. Dictó nuevas leyes y decretos que establecían "comunidades" industriales y mineras (y garantizaban la participación obrera en la administración y ganancias) en el llamado sector privado "reformado". El sector estatal fue vastamente expandido y reforzado, y nuevas empresas de "propiedad social" fueron autorizadas. A pesar de la declaración del gobierno de favorecer la coexistencia de varias formas de productividad en las empresas, la reforma apunta a la virtual eliminación de la empresa privada en Perú, y los residuos de esta reforma van a ser relegados a un pequeño sector "puramente" capitalista constituido por comerciantes insignificantes, tenderos, artesanos y otras empresas menores.

Esto lleva a preguntarse si estas medidas eran de carácter "socialista" (como alegaron los críticos del gobierno) o constituían una nueva y original "tercera vía" entre el capitalismo y el comunismo (como pretende Velasco). Desde el punto de vista soviético, las reformas eran un paso hacia adelante, puesto que minaban los cimientos de la propiedad privada y movían al Perú sensiblemente fuera del sistema capitalista. La apreciación oficial soviética era que el Perú estaba "esforzándose para encontrar su propio camino para el desarrollo no capitalista",

---

[83]*New York Times*, 20 de febrero de 1974.

y que "una vez que el capitalismo hubiera sido rechazado", Perú "elegiría el camino socialista".[84] El Partido Comunista peruano, que apoya al régimen militar, reconoció la "comunidad industrial" como un "estado transitorio que conducirá al socialismo oportunamente".[85] Cualquiera que sea el resultado final, la toma del control sobre grandes sectores de la economía por una surgiente élite técnico-militar indicaba un violento giro interno hacia la izquierda.

Como un exponente pragmático del "pluralismo ideológico" y de la no alineación, al régimen de Velasco le era bastante fácil acomodarse a la Unión Soviética, siempre que la ayuda rusa estuviera próxima. Se pensaba en la Unión Soviética como un poderoso pero distante país cuyo apoyo contra las presiones norteamericanas podría ser utilizado para el beneficio del Perú. Los militares peruanos, firmemente anticomunistas, no estaban atemorizados de la penetración o dominación soviética. Sólo necesitaban que Rusia y Cuba aseguraran su línea de política exterior independiente, y tenían algo que ofrecer en pago. Perú es un país rico en petróleo, recursos pesqueros y otras materias primas de demanda mundial, y también fue una elección mejor que el Chile de Allende, como un modelo potencial del desarrollo no capitalista y como una vitrina de la cooperación económica soviética.

En los comienzos de los años 70, los lazos económicos y políticos con Cuba, y en especial con la Unión Soviética, se tornaron progresivamente más cercanos, y los militares peruanos dieron la impresión de ser más amigables hacia la URSS que sus

---

[84] V. Tikhmenev en *Mirovaya ekonomica i mezhdunarodnyve otonosheniya* N.º 3 (1971).

[85] Ver la declaración de Jorge del Prado, Secretario General del Partido Comunista peruano, en *World Marxist Review*, N.º 1 (1971).

tradicionales aliados occidentales. En numerosas declaraciones en 1973 y 1974, el general Velasco y otros ministros militares alabaron fuertemente a la Unión Soviética y Cuba, mientras reservaban su criticismo para las potencias occidentales y para el "capitalismo", y especialmente para Estados Unidos.[86] Al examinar los cinco años de relaciones diplomáticas con la URSS, a fines de 1973, el Presidente Velasco declaró que las relaciones del Perú con la Unión Soviética eran "muy promisorias" y que se habían tornado "más estrechas a todo nivel".[87]

Las relaciones económicas con la URSS bajo el régimen de Velasco tuvieron un mejoramiento, pero como en el caso del Chile de Allende, no se elevaron a la altura de la exagerada propaganda hecha por ambos países. Perú tenía la esperanza de poder compensar la baja de la entrada de capitales de los Estados Unidos, de las organizaciones internacionales más importantes y de las inversiones extranjeras, resultantes de su propia política anticapitalista de confiscación, obteniendo créditos y ayuda de la Unión Soviética y del campo socialista. No obstante, para gran desilusión del gobierno peruano, la ayuda económica soviética en gran escala no estaba próxima. Durante los cuatro primeros años (1968-72) del régimen de Velasco, Rusia proporcionó solamente 28 millones de dólares en créditos económicos, mientras que Europa Oriental proporcionó 170 millones de dólares. Gran parte de la asistencia técnica soviética

---

[86]La predisposición antioccidental y anticapitalista en las declaraciones del general Edgardo Mercado Jarrín, Primer Ministro; del Ministro de Minería y Energía, general Jorge Fernández Maldonado, y del Ministro de Pesquería, general Javier Tantalean Vanini, ha aumentado notoriamente en los recientes años.

[87]Conferencia de prensa del Presidente Juan Velasco Alvarado, el 19 de diciembre de 1973, en Lima. *Prensa Latina* (Lima), 20 de diciembre de 1973.

se ha convertido en trabajos de reconocimiento y planificación para proyectos específicos que supuestamente conducirían en el futuro a una cooperación económica con el Perú. Moscú se negó a financiar el proyecto hidroeléctrico y de irrigación de Los Olmos, de un valor de 350 millones de dólares, y sólo acordó financiar los 6 millones de dólares necesarios para el estudio de posibilidades urgente para la etapa inicial. Después de mucha publicidad relativa al financiamiento soviético de la mayor parte de los 45 millones de dólares de un complejo de puertos pesqueros en Paita, Moscú proporcionó solamente 1,8 millón de dólares en asistencia técnica, maquinaria y equipos. Un convenio de cooperación pesquera por diez años, que incluía un examen de las aguas fuera de la costa del Perú y los recursos pesqueros, fue firmado en septiembre de 1972.

El derrocamiento del régimen de Allende en septiembre de 1973 concentró la atención de Moscú en el Perú, siendo éste el miembro más promisorio del frente "anticapitalista" y "antiimperialista" en América del Sur. A fines del año 1973, Perú se convirtió en el primer país del hemisferio occidental, a excepción de Cuba, en recibir ayuda militar soviética. Moscú y Lima habían estado discutiendo la materia durante casi dos años. Pero fue tan sólo después de la caída de Allende cuando el gobierno peruano hizo público el convenio con la Unión Soviética, en que ésta se comprometía a enviar doscientos tanques T-55 de tamaño mediano, artillería pesada y otros equipos militares al Ejército peruano en condiciones extremadamente generosas.[88] La entrega de los tanques comenzó en noviembre de 1973, y poco después

---

[88] *Washington Star-News*, febrero de 1974, y fuentes de inteligencia occidental.

quince consejeros soviéticos llegaron a Lima para instruir en el uso de los equipos.[89] No fue sino hasta fines de diciembre de 1973, después de su publicación en la prensa occidental, cuando el gobierno de Velasco admitió la llegada de las armas soviéticas, mientras seguía negando la presencia de los consejeros rusos.[90]

La ayuda militar soviética fue declarada como otro ejemplo de la capacidad del gobierno de Velasco para tomar "decisiones independientes"[91] (es decir, tomar medidas antinorteamericanas), pero también tuvo repercusiones regionales y domésticas que pueden tener mucha trascendencia. En el Perú aumentó la intranquilidad de ciertos sectores civiles y militares en relación a la política de Velasco de estrecha colaboración con la Unión Soviética y Cuba. Las Fuerzas Armadas están divididas sobre ese tema. Algunos oficiales militares de alto rango ven más los riesgos que las ventajas involucradas en la presencia soviético-cubana. El activismo revolucionario soviético-cubano bajo el régimen de Allende está aún fresco en sus recuerdos. Están lejos de estar convencidos, como declara el Presidente Velasco, de que la URSS es un país benigno y amistoso que ha sido víctima de una propaganda injusta.

El convenio de ayuda militar también señaló un paso hacia adelante en las ambiciones del Perú y en los costosos programas de adquisición de armamento, que ascendió durante los primeros cinco años (1969-73) del gobierno de Velasco a un total de 1

---

[89]Ibíd.

[90]*Latin* (Buenos Aires), 19 de diciembre de 1973.

[91]Ver la declaración del Presidente Velasco del 19 de diciembre de 1973, publicada por *Latin* en la misma fecha.

billón de dólares.[92] Los esfuerzos del Perú para cambiar el equilibrio militar en la región andina es materia de gran preocupación en Ecuador, Bolivia y Chile (que ha perdido su anterior posición de superioridad en armas), y ha contribuido a la expansión de un programa de modernización militar en esos países. Chile, en particular, teme una acción revanchista por parte de los militares peruanos para recobrar el territorio perdido durante la Guerra del Pacífico (1879-83). Ahora que el Perú ha logrado una superioridad en el número y calidad de los armamentos y buques de guerra, éste favorece un período de diez años de congelamiento de armas en América Latina para solidificar su posición en la región andina.

La importancia potencial de la revolución peruana no fue ignorada por los líderes soviéticos. Moscú se dio cuenta de que el régimen de Velasco, al preparar el camino para el desarrollo socialista y al perseguir una política exterior con fuertes tonos antinorteamericanos, podría ayudar a debilitar la influencia norteamericana en América Latina. Perú es considerado por Moscú como el precursor de una poderosa tendencia antiimperialista y anticapitalista entre los militares de América Latina. Ambiciosos generales de Bolivia, Ecuador y Panamá ya han sido influenciados por el modelo peruano. En grados variables se han comprometido a reformas sociales domésticas, a la expansión del sector estatal, restricción de la inversión extranjera y redistribución del ingreso, que beneficiaría a las empobrecidas masas. Moscú comprende que los regímenes nacionalistas

---

[92]*World Military Expenditure, 1971* (Washington, US Arms Control and Disarmament Agency, 1972), y *The Military Balance, 1971/72 and 1972/73* (London, International Institute for Strategic Studies, 1972 and 1973).

radicales del tipo peruano, que consideran el antinorteamericanismo como una fuente de cohesión y de poder de regateo, son mucho más susceptibles a la influencia soviética a través de vías diplomáticas y económicas normales, y son más vulnerables a la infiltración comunista a largo plazo, que los vanos esfuerzos en transformarlos directamente.

A pesar del elevado interés en la revolución peruana, Moscú parece estar siguiendo el tipo de política de compromiso económico limitado y de riesgos políticos que eran evidentes en su política frente a Chile. El general Velasco no es considerado por los líderes soviéticos como un "amigo y aliado" enteramente confiable, puesto que es igualmente capaz de cambiar a una cooperación cercana con los Estados Unidos o aumentar su antinorteamericanismo. Mucho depende de la sutileza de la política de Washington y del balance de las fuerzas políticas dentro de la élite técnico-militar y de la sociedad peruanas.

Es poco probable que los líderes militares peruanos abandonen pronto sus ambiciones de llegar a ser la influencia principal dentro del Tercer Mundo, y de forjar una alianza eficaz de países exportadores de minerales del Tercer Mundo capaces de dictar las condiciones al mundo industrial. Mientras las reformas radicales domésticas del Perú y la *realpolitik* de ultramar aparezcan rindiendo dividendos es más probable que las relaciones de los Estados Unidos con el Perú sean caracterizadas por conflictos y frialdad. En cualquier caso, las relaciones de Moscú con Perú consecuentemente reflejan su estrategia de dar apoyo condicional y aliento a cualesquiera acciones que debiliten la posición norteamericana en el hemisferio occidental.

X

BALANCE DEL PROGRESO SOVIETICO

La Unión Soviética encuentra en América Latina un medio ambiente que está cambiando rápidamente, que busca explotar e influenciar para su propio beneficio. Sin duda alguna, la posición soviética en América Latina es más fuerte hoy día que hace una década, pero aún está lejos de tener una posición dominante. Los rusos han establecido una presencia mayor solamente en Cuba, donde sus relaciones tienen matices coloniales. En el resto de América Latina, son Estados Unidos, los países de Europa Occidental y el Japón quienes tienen la influencia más fuerte en la marcha de los acontecimientos. Es difícil que esta situación cambie en un futuro previsible. El progreso soviético ha sido gradual y con contrariedades, pero ha ganado un cierto impulso, en contraste a la política norteamericana de atrincheramiento y de poco relieve en la región.

La influencia soviética ha crecido no por la divulgación de la ideología comunista, aunque las ideas marxistas son bastante difundidas e influyentes, sino como un resultado de los esfuerzos realizados a diferentes niveles para ganar amigos, especialmente ayuda económica y apoyo político a los países de América Latina en sus disputas con los Estados Unidos. La política soviética siempre pone énfasis en que su asistencia, en contraste con la ayuda imperialista, es "desinteresada" y libre de lazos políticos, y que no espera ni bases militares ni concordancia política en pago. No obstante, el apoyo económico soviético se entrega con miras a desalojar a Estados Unidos y a los países occidentales de los recursos de energía y materia prima, reforzando el sector estatal de la economía y creando una amistosa élite de militares y técnicos soviéticos que favorezca la vía no capitalista al desarrollo. En la búsqueda de sus objetivos, Moscú no ha dudado en cooperar con dictaduras militares y regímenes reaccionarios como con revolucionarios de ultraizquierda.

La única ganancia notable en América Latina hasta el momento —Cuba— no fue lograda mediante un "correcto" análisis marxista-leninista o por el triunfo de las tácticas de "frente unido". La Unión Soviética se atrincheró por invitación. La adquisición de Rusia de un Estado cliente en el Caribe fue el resultado de una revolución nacional radical y el odio de Fidel Castro hacia Estados Unidos, y no por presiones del exterior. Más aún, Cuba ha demostrado que no es una simple bendición para la Unión Soviética. Una gran cantidad de dinero y esfuerzos han sido invertidos, pero los préstamos y las armas no siempre han sido usados de modo que contaran con la aprobación de Moscú. La ayuda soviética fue proporcionada para hacer de Cuba una vitrina de la superioridad del socialismo, pero su pobre ren-

dimiento económico ha sido sobrepasado por la mayoría de los países de América Latina, con las notables excepciones de Haití y Uruguay. Los logros cubanos en los campos de la salud y educación fueron más impresionantes, pero aun en esto el régimen de Castro ha admitido en años recientes la persistencia de graves problemas en la calidad de la educación y en los servicios de salud otorgados.

La política soviética tiene como objetivo extender su influencia sin provocar un choque irreparable con Estados Unidos ni afectar adversamente el difícil curso del entendimiento. El Chile de Allende y el Perú de Velasco recibieron solamente cierto apoyo soviético, que no es nada en comparación a la ayuda masiva económica otorgada a Cuba. El desgano de los rusos en venir al rescate del gobierno de Allende fue una profunda desilusión y un golpe para el prestigio de Moscú en América Latina. Después de la caída de Allende, Perú reemplazó a Chile en el esquema soviético para ser el líder del frente antiimperialista en América del Sur, y se convirtió en el aliado más cercano de Cuba en América Latina y el Tercer Mundo.[93]

Qué dirección irá a tomar la política soviética en los años venideros, y cómo reaccionarán los países de América Latina, desde ningún punto de vista está claro. Lo más probable es que Moscú continúe aprovechando oportunidades para volver nacionalistas latinoamericanos a su beneficio y para corroer la posición norteamericana en el hemisferio. Pero la

---

[93]Las relaciones peruano-cubanas se hicieron notoriamente más estrechas en 1972 y 1973. El ministro de Relaciones Exteriores peruano visitó Cuba en octubre de 1973, y firmó una declaración conjunta en la que reafirmaba sus esfuerzos para crear una nueva organización latinoamericana, de la cual se excluiría a Estados Unidos. Ver *Granma* (edición en inglés), 11 de noviembre de 1973, para el texto de la comunicación.

carencia de intereses soviéticos profundamente establecidos en el área (fuera de Cuba), su lejanía de la Unión Soviética y su proximidad a los Estados Unidos, y la apuesta de Moscú en el compromiso, tienden a reducir las posibilidades de una política más agresiva. Por otra parte, la ideología e intereses soviéticos requieren de un acuerdo al cambio social "progresivo". La rivalidad mundial con Estados Unidos y China también impulsa a Rusia a buscar ganancias políticas en áreas del Tercer Mundo, tales como América Latina, que de otra manera no son de ninguna importancia vital. A pesar del entendimiento, Moscú no muestra señales de abandonar su política de tomar ventaja de cualquier cambio en América Latina que pueda ser utilizado en contra de Estados Unidos.

Durante los años 60, Moscú y Washington tenían un acuerdo relacionado con la esfera de influencia, y ciertas reglas del juego que aún se respetan. Pero la igualdad estratégica, el retiro estratégico de los Estados Unidos de posiciones expuestas de ultramar, su creciente dependencia de materias primas extranjeras y provisiones de energía, y el claudicante progreso del entendimiento Oriente-Occidente están reabriendo muchas interrogantes. El crecimiento de la capacidad militar de ultramar y económica de Rusia, su expandida presencia en América Latina y su complacencia en explotar las debilidades norteamericanas y los conflictos en la región podrían afectar las reglas del juego, por lo menos a la larga. Actualmente existe una mejor aceptación de lo que tradicionalmente se consideraba las "esferas de influencia", y América Latina, aun por Washington, ha dejado de ser considerada una reserva exclusivamente norteamericana.

Moscú está especulando sobre la igualdad estratégica (una mejor "correlación de fuerzas mundia-

les"), y sobre el entendimiento Oriente-Occidente para crear un clima político en América Latina que favorezca la radicalización de sus políticas, la desintegración del sistema internorteamericano, mayor independencia de los Estados Unidos, la eliminación de la propiedad norteamericana sobre materias primas y reservas de energía, y lazos más cercanos con la Unión Soviética y el campo socialista en general. El apoyo político y la ayuda económica seguirán siendo utilizados en un esfuerzo para reforzar este proceso, aunque los resultados, medidos en condiciones de influencia política, a menudo son magros.

La posición de América Latina en el entendimiento Oriente-Occidente nunca ha sido clarificada. La región nunca ha tenido importancia geográfica decisiva en la política mundial, y aun el canal de Panamá ha perdido mucho de su valor estratégico en la era nuclear. El acceso a medios militares en el Caribe y América del Sur puede ser útil, pero desde ningún punto de vista es vital para la seguridad de Moscú ni de Washington. Hasta un cierto grado, el futuro de la región depende de las capacidades y de los planes de acción norteamericanos, que son bastante menos claros que los objetivos soviéticos. Mucho depende de la tendencia general de la política norteamericana entre los extremos de activismo mundial y aislacionismo, y la decisión de qué posición ocupa América Latina en las prioridades globales y compromisos de Estados Unidos. El crecimiento adicional del aislacionismo norteamericano podría abrir nuevas posibilidades para la Unión Soviética, especialmente si los países de América Latina empiezan a creer que pueden lograr más con una confrontación que cooperando con Estados Unidos. El debilitamiento de la posición de Estados Unidos podría finalmente conducir al desmantelamiento del sistema internorteamericano y la neutralización de

América Latina. La retirada adicional norteamericana parece poco probable en la actualidad, especialmente en vista de las iniciativas del Secretario de Estado, Henry Kissinger (llamadas el "Nuevo Diálogo"), iniciadas a fines de 1973, para reforzar la solidaridad internorteamericana y resolver disputas y conflictos pendientes. Pero la posibilidad no puede ser totalmente descartada.

Por el lado soviético, la expansión de sus actividades de ayuda diplomática y económica de los años 70 podría conducir también a un progresivo ajuste de la política exterior de algunos Estados de América Latina a esta "nueva realidad", especialmente si están acompañadas de la presencia militar soviética. Se debería recordar que la ascendiente imagen del Eje de fuerzas militares y económicas en los años 30 facilitó el desarrollo de la ideología fascista y de los regímenes profascistas en el hemisferio. En algunos casos, tales como los "integralistas" de Brasil, existía una afinidad ideológica; en otros, tales como en Chile y Argentina, los defensores de la neutralidad estaban impresionados por el creciente poder de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, y urgieron a sus países a no comprometerse en la guerra europea que se aproximaba. En algunos casos, se adoptaron políticas abiertamente pro Eje; en otros, se asumieron políticas "neutrales" o se asumieron posturas no antagónicas. Algo parecido a esto puede suceder de nuevo, pero es importante no exagerar el probable alcance de este recurso de tantas fuerzas externas que actualmente rivalizan para influenciar políticas y ventajas económicas en la región.

En cualquier caso, América Latina está actualmente expuesta a una multiplicidad de influencias fuera del hemisferio. En su búsqueda para una mayor libertad de maniobras, existe una buena posibi-

lidad de que el propio interés y el instinto de sobrevivencia sean los principales guías, aunque quizás no todos estos países puedan resistir la dominación por cualquiera de estas dos superpotencias. Los países de América Latina han entrado al redondel del mundo y están afirmando su derecho de participar en las decisiones que afectan su destino. Ya ha pasado tiempo desde cuando se podía analizar a América Latina aisladamente del proceso de entendimiento Oriente-Occidente, del surgiente equilibrio de gran poder y los problemas mayores de crecimiento y estabilidad mundial.

APENDICE

Status de los Partidos Comunistas y ultraizquierdistas de América Latina.
19 73

País	Nombre del partido	Número de miembros Aproximado	Posición	Legal
Argentina	Partido Comunista Argentino	70.000	Pro Moscú	Sí
	Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)	Desconocido	Trotskista	No
	Fuerzas Armadas de Liberación (FAL)	Desconocido	Pro Castro	No
	Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)	Desconocido	Pro Castro	No
	Montoneros	Desconocido	Castrista-Peronista	Sí
	Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)	Desconocido	Castrista-Peronista	Sí
Barbados	No hay Partido Comunista Movimiento Progresista del Pueblo (PPM)	Insignificante	Extrema-Izquierda	Sí
Bolivia	Partido Comunista Boliviano (PCB/S)	1.500	Pro Moscú	No
	Partido Comunista Boliviano (PCB/C)	1.100	Pro Pekín	No
	Partido Obrero Revolucionario	175	Trotskista	No
	Ejército de Liberación Nacional (ELN)	Desconocido	Pro Castro	No
Brasil	Partido Comunista de Brasil (PCB)	7.000	Pro Moscú	No
	Partido Comunista de Brasil (PCB)	Desconocido	Pro Pekín	No
	Acción de Liberación Nacional (ALN)	Insignificante	Pro Castro	No
	Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR)	Desconocido	Pro Castro	No
Chile	Partido Comunista de Chile	120.000	Pro Moscú	No
	Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)	Insignificante	Pro Castro	No
	Vanguardia Popular Obrera	Insignificante	Indeterminado	No
Colombia	Partido Comunista Colombiano (PCC)	10.000	Pro Moscú	Sí
	Partido Comunista Colombiano Marxista-Leninista (PCC/ML)	1.000	Pro Pekín	Sí

País	Nombre del partido	Número de miembros Aproximado	Posición	Legal
	Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC)	100b	Guerrilla del PCC	No
	Ejército de Liberación Nacional (ELN)	100b	Pro Castro	No
	Ejército Popular de Liberación	50 b	Pro Pekín	No
Costa Rica	Partido de Vanguardia Nacional (PVN)	1.000	P. Comunista pro Moscú	No
Cuba	Partido Comunista Cubano	125.000	Independiente	Sí
República Dominicana	Movimiento Popular Dominicano (MPD)	385	Pro Castro	No
	Partido Comunista Dominicano (PCD)	470	Pro Moscú	No
	Movimiento Revolucionario del 14 de Junio (MR IJ4)	300	Divididos ideología diversa	No
	Partido Comunista de la República Dominicana (PCRD)	145	Maoísta	No
	Voz del Proletariado (VP)	65	Pro Pekín	No
	Partido Socialista Popular (PSP)	40	Pro Moscú	No
Ecuador	Partido Comunista del Ecuador (PCE)	500	Pro Moscú	Sí
	Partido Comunista del Ecuador Marxista Leninista (PCE/ML)	250	Pro Pekín	Sí
	Partido Social Revolucionario del Ecuador	450	Indeterminado	Sí
El Salvador	Partido Comunista de El Salvador (PCES)	125	Pro Moscú (con una facción violenta)	No
Guadalupe	Partido Comunista de Guadalupe	3.000	Pro Moscú	Sí
Guatemala	Partido Guatemalteco de Trabajadores (PGT)	750	Pro Moscú (con pequeñas fuerzas terroristas conocidas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias o PGT/FAR)	No

País	Nombre del partido	Número de miembros aproximado	Posición	Legal
Guyana	Working People's Vanguard Party (WPVP)	100	Pro Moscú	Sí
	People's Progressive Party (PPP)	100c	Pro Moscú	Sí
Haití	Partido Unificado Comunista Haitiano (PUCH)	Desconocido	El PUCH resultó de la fusión en 1968 de partidos de línea pro Moscú y pro La Habana y está inactivo.	No
Honduras	Partido Comunista de Honduras	300	Pro Moscú (con ala revolucionaria)	No
Jamaica	No tiene Partido Comunista			
Martinica	Partido Comunista de Martinica	1.000	Pro Moscú	Sí
México	Partido Comunista Mexicano (PCM)	5.000	Independiente	Sí
	Partido Popular Socialista (PPS)	10.000	Pro Moscú	Sí
Nicaragua	Partido Socialista de Nicaragua (PSN)	60	Pro Moscú	No
	Partido Comunista de Nicaragua d	40	Pro Moscú	No
	Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)	50	Grupo guerrillero pro Castro	No
Panamá	Partido Democrático del Pueblo (PDP)	500	Pro Moscú	No
	Movimiento de Unidad Revolucionario Castrista (MUR)	50	Pro Castro	No
Paraguay	Partido Comunista de Paraguay	3.500	Principalmente pro Moscú	No
Perú	Partido Comunista de Perú (PCP/S)	3.200	Pro Moscú	Sí
	Partido Comunista de Perú (PCP/C)	1.200	Pro Pekín	Sí
	Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)	Desconocido	Pro Castro	Sí
	Ejército de Liberación Nacional (ELN)	Desconocido	Pro Castro	Sí

País	Nombre del Partido	Número de miembros Aproximado	Posición	Legal
Trinidad y Tobago	No hay Partido Comunista			
Uruguay	Partido Comunista Uruguayo (PCU)	22.000	Pro Moscú	No
	Movimiento de Liberación Nacional (MLN) (Tupamaros)	800-1.000	Independiente	No
Venezuela	Partido Comunista de Venezuela (PCV)	8.000	Pro Moscú	Sí
	Movimiento Al Socialismo (MAS)	4.500	Independiente	Sí
	Unión para el Avance (UA)	Desconocido [e]	Frente Comunista	Sí

[a] Menos independiente y más pro Unión Soviética que desde cualquier época desde la revolución cubana.

[b] Estimaciones no oficiales.

[c] El PPP está dominado por aproximadamente 100 comunistas vitales, pero tiene una adhesión electoral substancial.

[d] Anteriormente era el partido Socialista de trabajadores nicaragüenses, pero le cambiaron el nombre en 1971.

[e] Durante las elecciones presidenciales de 1968 la UA obtuvo 103.368 votos.

ORIGEN: US Departement of State, Bureau of Intelligence and Research, **World Strength of the Communist Party Organizations** (Washington, US Government Printing Office, 1973).

BIBLIOGRAFIA SELECTA

Abel, Elie, The *Missile Crisis* (New York, Lippincontt, 1966).

Aguilar, Luis E., *Marxism in Latin America* (New York, Knopf, 1968).

Cable, James, *Gunboat Diplomacy* (London, Chatto and Windus, 1971).

Carlton, Robert G., *Soviet Image of Contemporary Latin America. A Documentary History, 1960-1968* (Austin, University of Texas Press, 1970).

Clissold, Stephen (editor), *Soviet Relations with Latin America, 1918-1968. A Documentary Survey* (New York, Oxford University Press, 1970).

Crassweller, Robert, *The Caribbean Community, Changing Societies and U. S. Policy* (New York, Praeger, 1972).

De Kadt, Emanuel, *Patterns of Foreing Influence in*

the Caribbean (London, Oxford University Press, 1972).
Duncan, W. R., *Soviet Policy in Developing Countries* (Waltham, Mass., Ginn-Blaisdell, 1970).
Goldman, Marshall I., *Soviet Foreign Aid* (New York, Praeger, 1967).
González, Edward, *Cuba Under Castro, The Limits of Charisma* (Boston, Houghton Mifflin, 1974).
Gott, Richard, *Guerrilla Movements in Latin America* (Garden City, Doubleday, 1971).
Jackson D. Bruce, *Castro, the Kremlin, and Communism in Latin America* (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1969).
Joshua, Wynfred, and Gilbert Stephen P., *Arms for the Third World, Soviet Military Aid Diplomacy* (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1969).
Karol, K. S., *Guerrillas in Power, The Course of the Cuban Revolution* (New York, Hill and Wang, 1970).
Moss, Robert, *Urban Guerrillas* (London, Temple Smith, 1972).
Muller, Kurt, *Foreign Aid Program of the Soviet Block* (New York, Walker, 1967).
Oswald, J. Gregory and Strover, Anthony J. (editors), *The Soviet Union and Latin America* (New York, Praeger, 1968).
Plank, John (editor), *Cuba and the United States* (Washington, Brookings Institution, 1967).
Poppino, Rollie, *International Communism in Latin America, A History of the Movement, 1917-1963* (New York, Free Press, 1964).
Ransom, Harry H., *The Communist Tide in Latin America* (Austin, University of Texas Press, 1972).
Suárez, Andrés, Cuba, *Castroism and Communism, 1959-1966* (Cambridge, MIT Press, 1967).

Suchlicki, Jaime, *Cuba in Revolution* (New York, Doubleday, 1972).
Szulc, Tad (editor), *The United States and the Caribbean* (Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1971).
Theberge, James D., *Soviet Seapower in the Caribbean Political and Strategic Implications* (New York, Praeger, 1972).
_______, *Russia in the Caribbean* (Parts I and II) (Washington, Center for Strategic and International Studies, Georgetown University, 1973).
Thomas, Hugh, Cuba, *The Pursuit of Freedom* (New York, Harper and Row, 1971).

ARTICULOS, DOCUMENTOS Y REPORTAJES

Crassweller, Robert D., *Cuba and the U.S.* Foreign Policy Association Report N.º 207 (octubre de 1971).
Dinerstein, Herbert, "Soviet Policy in Latin America", *American Political Science Review,* Vol. 61 (marzo de 1967).
Pizinger, Donald D., "Present Soviet Policy in Latin America", *Naval War College Review,* Vol. 21, N.º 8 (abril de 1969).
Quester, G. H., "Missiles in Cuba, 1970", *Foreign Affairs,* Vol. 49, N.º 3 (abril de 1971).
Roberts, Jack L., "The Growing Soviet Naval Presence in the Caribbean: Its Politic-Military Impact Upon the Unites States", *Naval War College Review,* Vol. 23, N.º 10 (junio de 1971).
Theberge, J. D., "Soviet Navy in the Caribbean: The Doorstep Challenge", Navy - *The Magazine of Sea Power* (marzo de 1971).

———, "Soviet Naval Power: Political and Strategic Considerations", in Robert Moss (editor), *The Stability of the Caribbean* (London and Washington, Institute for the Study of Conflict and Center for Strategic and International Studies, 1973).

Treadwell, T. K., "Soviet Oceanography Today", *U.S. Naval Institute Proceedings,* Vol. 93 (marzo de 1965).

Wilson, Desmond P., Jr., "Soviet-Cuban Relations", *Orbis,* Vol. 12, N.º 2 (verano de 1968).

PUBLICACIONES DEL CONGRESO

Communist Threat to the United States Through the Caribbean. Hearings before the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws of the Committee on the Judiciary, US Senate, 90th Congress, First Session, Part 18, June 28, 1967, on Soviet and Cuban Fishermen (Washington, US Government Printing Office, 1967).

Communist Threat to the United States Through the Caribbean. Hearings before the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws of the Committee on the Judiciary, US Senate, 91st Congress, Second Session, Part 21, June 30, 1970, on Coast Guard policy and operations with respect to foreign vessel activities in or near US waters off the state of Florida (Washington, US Government Printing Office, 1970).

Communist Threat to the United State Through the Caribbean. Hearings before the Subcommittee to

Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws of the Committee on the Judiciary, US Senate, 92nd Congress, First Session, Part 23, February 25, 1971, Testimony of Francisco Antonio Tiera Alfonso (Washington, US Government Printing Office, 1971).

Cuba and the Caribbean. Hearings before the Subcommittee on Inter-American Affairs of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, 91st Congress, Second Session, July 8-August 3, 1970 (Washington, US Government Printing Office, 1970).

Cuba and the Caribbean. Hearings before the Subcommittee on Inter-American Affairs of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, 91st Congress, Second Session, July 8, 9, 10, 13, 20, 27, 31 and August 3, 1970 (Washington, US Government Printing Office, 1970).

Soviet Naval Activities in Cuba. Hearings before the Subcommittee on Inter-American Affairs of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, 91st Congress, Second Session, September 30, October 13, November 19 and 24, 1970 (Washington, US Government Printing Office, 1971).

Soviet Naval Activities in Cuba. Hearings before the Subcommittee on Inter-American Affairs of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, 92nd Congress, First Session, September 28, 1971 (Washington, US Government Printing Office, 1971).

Soviet Policy in the Caribbean. Statement by James D. Theberge before the Committee on Internal Security, House of Representatives, October 21, 1971, and published in the report of the Commit-

tee Hearings entitled *The Theory and Practice of Communism in 1971: Latin America* (Washington, US Government Printing Office, 1972).
Survey of the Alliance for Progress. A study prepared at the request of the Subcommittee on American Republic Affairs of the Committee on Foreign Relations, US Senate, 90th Congress, Second Session, January 15, 1968 (Washington, US Government Printing Office, 1968).
United States Policy Towards Cuba. Hearings before the Committee on Foreign Relations, US Senate, 92nd Congress, First Session, September 16, 1971. On S. J. resolutions 146, 148 and 160 (Washington, US Government Printing Office, 1971).

INDICE

I. INTERESES RUSOS EN AMERICA LATINA 7
II. DIPLOMACIA SOVIETICA 23
III. COMERCIO Y AYUDA SOVIETICA 31
IV. SUBVERSION Y ESPIONAJE SOVIETICO 43
V. EL APOYO DE MOSCU PARA LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA 57
VI. RELACIONES CON LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE AMERICA LATINA ... 71
VII. RELACIONES CON CUBA: CONFLICTO Y ADAPTACION 83
VIII. PRESENCIA NAVAL SOVIETICA EN LAS AGUAS DEL CARIBE 97
IX. BLANCOS CLAVES DE LA DIPLOMACIA SOVIETICA: CHILE Y PERU 107
X. BALANCE DEL PROGRESO SOVIETICO 129
Apéndice: Status de los Partidos Comunistas y Ultraizquierdistas de América Latina 136
Bibliografía selecta 141

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de la
Editora Nacional Gabriela Mistral Ltda.,
Bellavista 0153, Santiago, en el mes de septiembre de 1974.
Hecho en Chile — Printed in Chile.

Derechos exclusivos para la Lengua Castellana.
Título de la obra en inglés:
"SOVIET PRESENCE IN LATIN AMERICA", NEW YORK, 1974.
NATIONAL STRATEGY INFORMATION CENTER, INC.
CRANE, RUSSAK & CO. INC. NEW YORK.

COLECCION
PENSAMIENTO
CONTEMPORANEO



JAMES D. THEBERGE

Actual Director de Estudios Latinoamericanos e Hispánicos del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown, en Washington, el autor ha sido antes investigador asociado del Centro Latinoamericano del St Anthony's College de Oxford University y consultor económico internacional.

Su obra "Soviet seapower in the Caribbean: political and strategic implications" (1972) y su compilación en dos volúmenes "Russia in the Caribbean" (1973), fueron subrayadas como investigaciones del más alto valor académico.

El presente libro, publicado en versión castellana exclusiva por la Editora Nacional Gabriela Mistral, es el producto de varias visitas al continente y de cuidadosos análisis del material que existe en este rubro.

EDITORA NACIONAL
GABRIELA MISTRAL



Suya... Nuestra... de Chile